

5321 95-6
TREINTA AÑOS

ó

LA VIDA DE UN JUGADOR,

MELO-DRAMA DE EXPECTÁCULO

EN TRES ACTOS.

Nuevamente traducido y arreglado al teatro español

por

ZELMIRO.

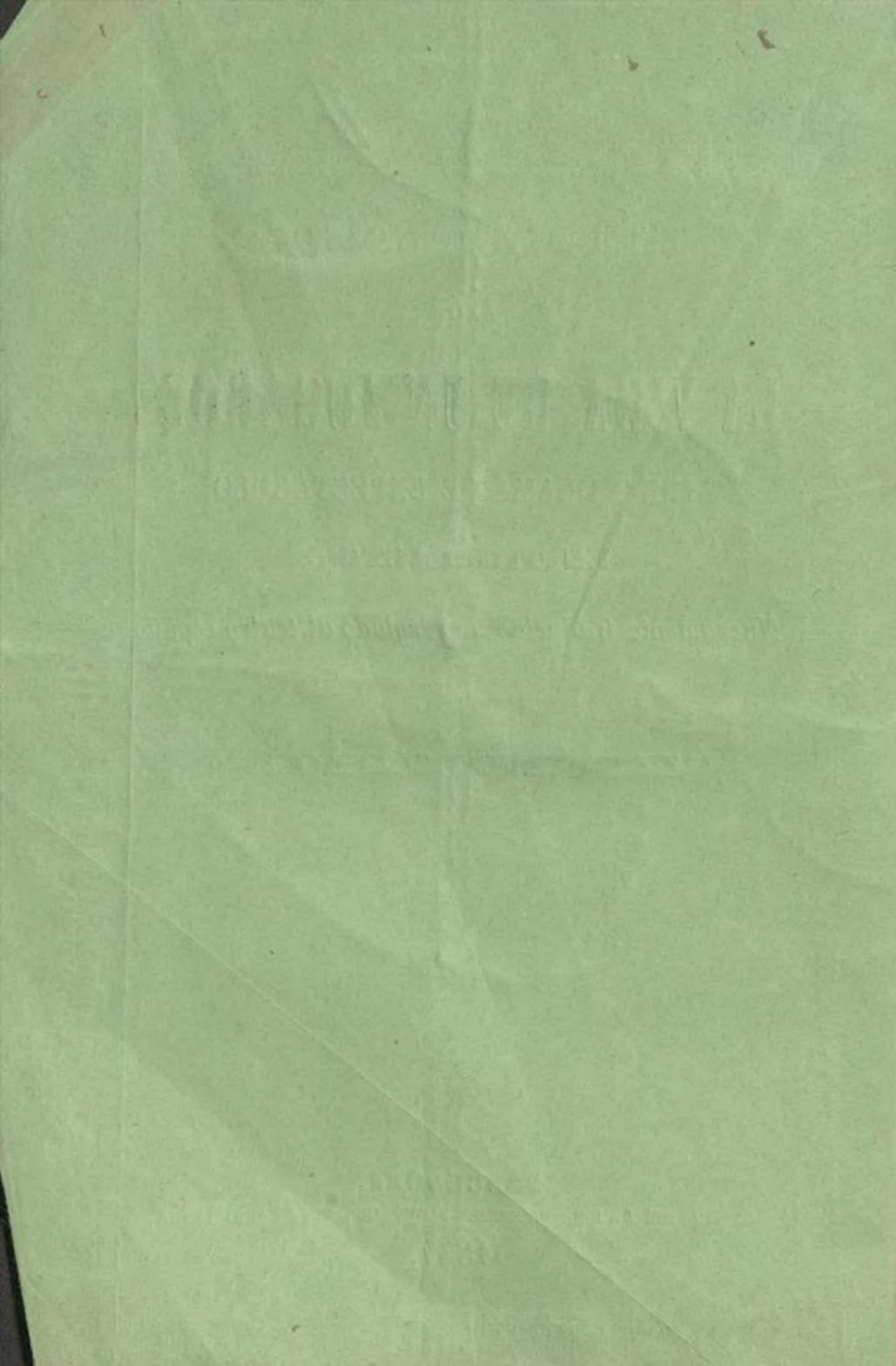
1913

BARCELONA.

OFICINA DE D. JOSÉ PIFERRER Y DEPAUS, PLAZA DEL ÁNGEL,

1857.

L47 - 5179



1975129
D. G. M. 2277 jul 27

TREINTA AÑOS,

ó

LA VIDA DE UN JUGADOR,

MELO-DRAMA DE ESPECTÁCULO

EN TRES ACTOS.

Nuevamente traducido y arreglado al teatro español

por

ZELMIRO.

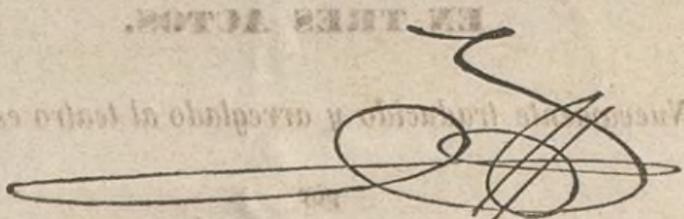
BARCELONA:

OFICINA DE D. JOSÉ PIFERRER Y DEPAUS, PLAZA DEL ÁNGEL,

1857.



El presente Melo-drama es propiedad de la casa de Piferrer; y todos los ejemplares están rubricados.



PERSONAGES.

- D. TEODORO GOMEZ , *viejo achacoso y decrepito.*
D. JORGE GOMEZ , *jugador , hijo del anterior , de edad de 25 años.*
WARNER , *caballero de industria , amigo de Jorge , 26 años.*
GARCÍA , *comerciante , tio de Amelia , de 45 años.*
MENDOZA , *de 22 años.*
Un Magistrado.
Un Ayudante de plaza.
VALENTIN , *criado de Gomez , de 50 años.*
Un mozo de casa de juego.
Un banquero de la misma casa.
AMELIA , *huérfana rica , novia de Jorge , criada en casa de D. Teodoro , de 16 años*
LUISA , *ama de gobierno de Amelia , de 55 años.*

COMPARSAS.

- Criados y doncellas.*
Jugadores.
Soldados.
Comitiva que conducirá los novios á la iglesia.

PERSONAJES.

LA ACCION DE ESTE ACTO

SE FIGURA EN 1790.

La escena es en Madrid, primero en una casa de juego, y luego en casa de Guzman.

Enanos y doncellas.

Jayadores.

Soldados.

Comitia que conducen los niños a la iglesia.

TREINTA AÑOS,

LA VIDA DE UN JUGADOR.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa muchos salones iluminados, unos despues de otros. En el del fondo se ve una mesa de juego, á cuyo alrededor hay una multitud de tahures. El proscenio quedará libre y amueblado solo con sillas y banquillos. (Es media noche).

ESCENA PRIMERA.

(Muchísima gente en los Salones. Los jugadores estarán en continuo movimiento).

Warner, Mendoza, y despues Jorge.

BANQ. Juego, señores... tiro... caballo... sota. (Todos los tahures, ocupados diversamente, se acercarán á la mesa con precipitacion cuando el banquero dice tiro, y se oirá un murmullo confuso cuando se anuncien las cartas, que salgan. Warner viene al proscenio con un puñado de oro en la mano).

WAR. Doscientas onzas!... hace dos horas que no tenia mas que dos duros... Viva el juego!... pero me he retirado demasiado pronto... ahora que estaba en suerte, me hubiera llevado hasta los candeleros.

BANQ. Juego, señores... siete y cuatro... rey y as... tiro... as... tiro... siete... entres arriba y abajo, etc. (*El banquero seguirá hablando de este modo, con las pausas correspondientes figurando los diversos laureles del juego del monte, hasta la relacion de Jorge*).

MEND. (*Sale de uno de los salones*). ¡Estoy perdido! Sí, merezco esta desgracia!

WAR. (*Ap.*). ¡El amigo Mendoza, ha perdido! (*En alta voz*). ¡Hombre! ¿qué tiene V.? Parece que no está V. muy satisfecho de su suerte?

MEND. Es muy cierto: la suerte me trata de un modo, que me hará volver en mí y corregirme enteramente. En ocho dias que hace que V. me ha seducido, trayéndome á esta casa, he sufrido todas las circunstancias del juego, y llevo ya perdidos 60 mil reales... ¡Ay de mí! Es la tercera parte del capital que mi padre habia adquirido con un trabajo honroso; pero no lo siento, pues á este precio he aprendido á conocer de qué hombres es preciso huir, y qué lugares son los que debo detestar.

WAR. ¡Bravo! Este es el sermón ordinario de todos los jugadores desgraciados; pero apenas tienen un momento de suerte, cuando varian de tono con la mayor facilidad. ¡Vamos! Consuélese V., amigo mio, y seamos filósofos... ya le enseñaré á V. un juego que... pero chit...! Veo venir un amigo, á quien quiero que V. conozca.

MEND. Es D. Jorge Gomez.

WAR. (*En confianza*). Nos reunimos aquí todas las noches. ¡Oh! Es un jugador intrépido, ya verá V.!!

MEND. ¡No; por Dios! no le diga V. mi nombre.

JORG. (*Llega apresurado enjugándose la frente*). ¡Ah! Por fin, ya estoy aquí. Ahur Warner, ¿qué hora es?

WAR. Media noche.

JORG. ¡ Tan tarde ya ! ¡ Qué fatalidad !... yo tenía la mayor confianza en esta noche , pues la suerte de algunos dias acá se complace en perseguirme. Ya sabes que he perdido los cuatro mil duros que mi padre me entregó para comprar los diamantes , que debo regalar á mi novia ; y que por lo mismo necesitaba dinero á cualquier precio. He ido corriendo á casa de nuestro usurero : ese tunante estaba en el campo , y he tenido que ir hasta allá...

WAR. ¿ Por qué no me lo decias ? Estoy de suerte , y me llevo en un santiamen todos las bancas que ponen.

JORG. ¡ Si yo lo hubiese sabido !... He empeñado algunas alajas que , á pesar de la torquedad de ese pícaro judío , se han transformado en estas medallas. *(Enseña algunas onzas).*

WAR. Yo te hubiera armado ; pero en fin , ya estás en palestra. Ataca con valor , y nada temas.

JORG. ¿ Jugaré esa maldita contrajudía que , entre paréntesis , me costó ayer cien onzas ?

WAR. Nada de eso.

JORG. ¿ No me lo habias aconsejado ?

WAR. Sí ; pero lo he pensado mejor. Es preciso que juegues la mayor arriba , y en catorce puestas te llevas la banca.

JORG. ¡ Fortuna : Concédeme solo media hora ; y seré al mismo tiempo el mas dichoso de los hombres , de los amantes y de los esposos !

WAR. Vamos , despacha , y aquí te aguardo.

JORG. Sí ; aguardame. *(Vase á jugar).*

MEND. ¡ Miserable !... ¡ Qué desórden !... ¡ Dios mio !... pero Warner vuelve.

WAR. *(Ap. escribiendo en un libro de memorias).* Necesita un aderezo de diamantes... Precisamente he visto en casa de esa buena señora... Si accede ,

estamos armados. (*Cerrando un billete, que acabará de escribir, y apercibiendo un criado, que dejará verse*). ¡Mozo, oiga V... Lleve V. esta es-
quela al instante á la señora Antonia... ahí arriba,
¿sabe V.?

MOZO. Está muy bien. (*Vase*).

MEND. (*Ap.*). ¿Qué nuevo enredo será ese?

WAR. (*Cerrando su libro de memorias*). Este nego-
cio no es de despreciar... (*A Mend.*). Con que V.
no ha querido que le presentase á mi amigo. Tanto
peor para V., sepa V. que es un excelente jóven,
que dentro de poco será muy rico.

MEND. ¿Cómo?

WAR. Va á casarse con una muchacha muy bonita, y
que tiene buenas pesetas.

MEND. ¿Luego conoce V. su familia?

WAR. Yo lo creo: yo soy quien formo á ese digno jó-
ven, y le hago conocer el mundo.

MEND. ¡Ah! ya lo entiendo... pero dicen que su pa-
dre D. Teodoro es hombre muy severo y de cos-
tumbres muy rígidas.

WAR. ¡Ah! Es el viejo mas regañon que he visto
en mi vida; pero gracias á mis talentos, el buen
hombre lleno ya de achaques, y que no puede mo-
verse de su poltrona, nos cree un par de santos.
Como estamos esperando una gruesa herencia, toma-
mos prestado cuanto necesitamos. Yo soy quien lo
agencio todo, esperando el dote que mañana cobra-
remos.

MEND. (*Conteniéndose*). ¿Y sin duda la señorita es-
tá en el secreto?...!

WAR. Todo menos eso... Huérfana desde la edad de
diez años, se ha criado en la misma casa de D. Teo-
doro. Tiene aun un tío, á quien se le aguarda para
la boda, y de quien ella depende hasta cierto pun-

to; pero este vuelve, segun tengo entendido, de las Indias ó de Méjico; y como ya ha dado su consentimiento, no le tenemos ningun miedo. La tranquilidad de ese casamiento, amigo mio, no será muy duradera. Jorge es amigo de la independendencia, la inocente Amelia es amable, sentimental... No estarán muy avenidos.

MEND. ¿ Lo teme V. ?

WAR. Pero yo me estoy entreteniendo, mientras mi amigo Jorge se está deshaciendo para ganar los diamantes de la novia. Voy á ver como le trata la suerte... ¡ Ah ! Se me olvidaba; si vuelve V. á jugar esta noche, acuérdesese V. que se está dando una mayor... ¡ Cuidado con jugar otra cosa ! Hasta la vista. *(Se aleja).*

MEND. ¡ Dios mio ! Á que garito me han traído... ¡ miserable Warner ! ¡ y ese Jorge !... ¡ Pobre Amelia !... Van á sacrificarla... yo queria huir al instante, y con todo, no sé qué poder, qué interés me detiene aquí... *(Un extranjero de alguna edad sale con aire de timidez y cortedad. Es García. Llevará el sombrero en la mano).* ¡ Un forastero ! La cara se me enciende, cuando veo una cara nueva. ¡ Gran Dios ! yo le conozco ! Es un comerciante de Cádiz á quien ví en un viaje, y que aun conserva relaciones con mi familia... ¡ Qué ! tambien viene á este lugar !... Evitemos su encuentro, y tratemos de observar á Jorge.

ESCENA II.

Los precedentes, que se supone están en las otras piezas, y García.

GAR. *(Se adelanta con el sombrero en la mano).*
Con que aquí es ! Apenas me atrevo á entrar. Es

la primera vez en toda mi vida que veo semejante casa.

Un criado (que se acerca á él). Caballero : el sombrero ?

GAR. Gracias , amigo , no me incomoda.

CRIADO. Eso no está en uso , caballero.

GAR. ¡ Oh !

(El criado toma el sombrero y entrega á García una tarjeta).

CRIADO. Cuando V. quiera marcharse se lo entregarán á V. , presentando el número 113 que lleva esa tarjeta. (De repente se arma un alboroto en la mesa de juego).

Un tropel de voces confusas.

Esperarse , esperarse señores ! — El 7 salió antes. —

Es falso ! — Silencio ! — V. miente ! Vuelva V. ese

dinero ! — Es el señor — fuera ! — fuera ! (Hechan á un tahir).

EL BANQ. (Con frialdad). Juego , señores , etc. (La calma se restablece).

GAR. (Que se habrá quedado solo en la escena).

¡ Qué indigno lugar ! ¡ qué sociedad ! ¿ Y será verdad que Jorge Gomez , que el hijo de mi mejor amigo , el esposo futuro de mi sobrina venga aquí cada

noche á perder los bienes de fortuna y el honor ? ...

Es preciso aclarar esto ... Sí : ya he escogido el mejor medio : no he anunciado mi venida á Madrid.

Pero despues de diez ó doce años , que no he visto á ese jóven ¿ cómo lo conoceré en medio de tanto

tahir ? ¿ Á quién me dirigiré ? apenas me atrevo á levantar los ojos , y un sudor , frio baña mi frente.

(Warner vuelve del fondo , y por otra parte tres ó cuatro tahures observan á García señalándole).

GAR. ¡ Oh ! tengo necesidad de respirar ... (Se sienta en una silla , que está cerca de él , y se enjuga el sudor).

WAR. (*ap.*) Ese será algún provincial... un jugador novicio tal vez... En verdad que tiene cara de hombre de bien... por vida de...! Tentemos el vado. (*Se acerca á García*).

GAR. Sin embargo, será preciso vencer mi repugnancia y decidirme á hablar con alguno. (*Se levanta y ve á Warner que le saluda, él contexta*).

WAR. Servidor de V., caballero.

GAR. Muy señor mio.

WAR. ¿ Parece que tiene V. calor? ¡ Pasa tan poco aire en esta pieza!... Mozo! (*El criado se acercará con refrescos*). Tendrá V. la bondad de tomar algo:

GAR. Aprecio infinito la atencion de V.

WAR. Un vaso de orchata á lo menos.

GAR. No acostumbro á tomar nada... (*Con desconfianza ap.*). ¡ Qué político es este hombre! (*Vase el mozo*).

WAR. (*Con afectacion*). Si no me engaño, es V. forastero.

GAR. En efecto. Es la primera vez que vengo por aquí. (*Con ironía*).

WAR. Así me ha parecido; y por consiguiente no conocerá V. á nadie de nuestra tertulia.

GAR. Hasta ahora á lo menos...

WAR. ¿ Tiene V. algún designio de probar fortuna?

GAR. No es eso precisamente lo que deseo.

WAR. Tiene V. razon. Prudencia, caballero, que aquí se necesita aun mas de lo que parece. Tenderán á V. mas de un lazo, y hay gentes por acá, que tienen mas olfato que un perro perdiguero... Si V. quiere, yo le ofrezco mis servicios y mis consejos.

GAR. ¿ De veras?

WAR. Á fé de hombre de bien; V. me ha inspirado desde luego un interés... ¿ Qué juega V. con prefe-

rencia ? el lado , ó la judía ?

GAR. (*Con dignidad*). Caballero : no he venido aquí para tomar semejantes lecciones : y me parece muy vergonzoso y aun infame... (*Estalla un gran tumulto en el salon*).

Muchas voces.

¡ Detenedle !... Contened á ese furioso !

GAR. ¡ Gran Dios ! (*Un tropel de jugadores , entre los cuales se halla Jorge , quien sale ahora dándose de puñadas , echándolo todo á rodar*).

JORG. (*Furioso*). ¡ Dejadme !... Dejadme digo ! Quiero romperlo todo.

MEND. (*Conduciendo á Jorge por fuerza al proscenio*). ¡ Desgraciado ! ¿ Á qué viene ese furor ?

WAR. (*Asiendo tambien á Jorge*). ¡ Y qué ! ¿ es Jorge ?

GAR. ¡ Virgen santísima ! (*Ap.*). El es ! Le conozco : bien me acuerdo. (*Todos los tahures se levantan ahora , y todos miran , escuchan y abandonan el juego , que cesará en el salon del fondo , cuyas puertas se cierran*).

WAR. ¿ Pero qué ha sucedido ?... Algun tunante... ¿ Barajas marcadas quizá ?...

JORG. No ; que todo lo he perdido.

WAR. ¿ Todo ? Malo es... pero no hay razon...

JORG. Todo lo he perdido , amigo Warner : el dinero que llevaba ; los sesenta mil reales que acabas de entregarme , y ademas ciento veinte mil bajo mi palabra... ¡ Por qué el infierno no se abre y me traga ahora mismo !

GAR. ¡ Qué horrible demencia !

MEND. Vuelva V. en sí , caballero Gomez.

GAR. (*Ap. mirando á Mendoza*). Creo , si no me engaño , que este jóven...

MEND. (*Ap. mirando á Garcia*). Ya me ha visto.

WAR. Vamos, Jorge. ¡Yo te hacia otro hombre! Y por un par de centenares de mil reales te acobardas de ese modo? ¡Qué locura!

JORG. ¡No! Lo que tengo es rabia contra la obstinacion de la suerte. Será posible que haya perdido doce mayores seguidas. ¡Nunca me habia sucedido perder la nona, ahora pongo la décima y la pierdo! Me aturdo un poco; pero firme todavía sigo jugando. ¡Sale la contraria!... Un sudor frio se apodera de mí, me muerdo los labios y me arañó al pecho con las uñas... Con todo oculto mi turbacion, y con mano helada, sonriendo, como la muerte en el último suspiro, pongo la duodécima: ya está encima del tapete, todos los ojos la devoran... se oye un murmullo... el banquero vuelve la baraja... la circulacion de mi sangre se suspende... esto es hecho: la suerte ha decidido... mis ojos se cubren de una nube, y mi oro desaparece. Como un rayo dispierto de mi letargo, y cuanto se ofrece á mis ojos queda reducido á polvo.

MEND. Esta terrible leccion es un aviso del cielo. ¡Ah! Créame V. señor de Gomez, renuncie V. para siempre.

JORG. ¿Y quién ha dado á V. vela en este entierro?... ¿Yo ceder á la suerte porque me abrumba una vez? Estoy muy léjos de eso. Verémos quién podrá mas: ella ó yo... Ahora mismo, si hubiese puesto á la menor, me hallaria con un millon.

WAR. ¿Quién lo duda? Los hubieras desbancado.

JORG. ¡Calla!... Ese juego fatal, que me ha perdido, tú me lo habias aconsejado...

WAR. ¿Te aconsejé acaso que jugases sin prudencia? ¿Qué te obstinases como un niño? ¿Acaso no has perdido también mi dinero?

JORG. ¡Tu dinero!... Aquí tienes mi firma.

WAR. ¡Quita allá!... Mañana serás rico... aun soy amigo tuyo.

- GAR. ¡ Mañana !
- JORG. Mañana mi casamiento quedará desconcertado.
(*Durante el fin de esta escena todos los jugadores se alejan , y entran sucesivamente en los salones inmediatos*).
- WAR. ¿ Pero por qué ?... por un aderezo ?... Si no es mas que eso , sosiégate que yo puedo procurártelo.
- JORG. ¿ Tú ?
- WAR. Yo.
- JORG. ¿ Coando ?
- WAR. Luego.
- JORG. ¿ En donde ?
- WAR. Aquí.
- JORG. ¿ Será verdad ?... ¡ Oh amigo mio !... mi querido Warner ! Tú serás aun mi genio tutelar.
- WAR. (*Ap.*) El hombre ya es mio.
- JORG. ¿ Pero donde hallarás esa alaja ?
- MEND. (*Mirando siempre á Garcia*). No cesa de observarme.
- WAR. Ahí arriba ; una señora honrada y discreta hace cierto tráfico útil á los jugadores ; y algunas veces se halla con efectos de mucho valor... yo soy amigo suyo , tengo bastante crédito con ella , y por casualidad he visto hoy mismo en su casa un aderezo hermosísimo de diamantes.
- GAR. (*Ap.*). ¡ Qué malvados !
- JORG. Corramos , querido amigo , corramos... ¡ Ah ! tú eres mi único , mi mejor amigo !
- MEND. En nombre del cielo , escúcheme V...
- JORG. Déjeme V. en paz... Ven querido Warner. (*Vanse : Mendoza les sigue un momento*).

ESCENA III.

García solo y después Mendoza.

GAR. Estoy atónito... ¡Cómo! Ese será Jorge, el hijo de mi amigo Gomez... ¡ Ese jóven que tanto prometia... y mañana ese tahir hubiera sido esposo de mi querida Amelia!... ¡ Ah! Bendito sea Dios! Aun he llegado á tiempo... no nos detengamos mas...

MEND. *(Que vuelve corriendo).* ¿ Se acuerda V. de mi caballero?... ¿ Duda V.? Ya lo veo: á V. se le figura imposible que el hijo de un hombre honrado, de un comerciante apreciable, se encuentre á estas horas en un lugar semejante; pero no me condene V. antes de oirme, y sobre todo no descubra V. á mi padre...

GAR. V. es, si no me engaño, D. Cárlos de Mendoza.

MEND. Sí señor; y al principio quise huir de V.: pero algunas palabras que se le han escapado á V., durante la odiosa escena que acabamos de presenciar, y sobre todo su embarazo de V., su turbacion, todo me indica que viene V. á esta casa acaso por primera vez.

GAR. Sí señor.

MEND. Mas imprudente que V., dejo en ella una parte de mis bienes; pero á lo ménos no pierdo el honor; y pronto á salir para siempre de este sitio, he creído borrar si es dable un momento de error, advirtiendo á V. que ahora mismo acabo de oir infames proyectos contra sus caudales... Créame V., si V. no es jugador, huya V. de esta funesta casa.

GAR. ¡ Estimable jóven! Cualquiera que sea la falta que haya V. cometido, este aviso le grangea á V. pa-

ra siempre todo mi aprecio... La confianza que V. me dispensa, le hace á V. acreedor á la mia. No, no soy jugador. Mi presencia aquí es un acto honroso. Sin embargo apresurémonos á salir. La confianza y amistad de un hombre honrado no deben recibirse en un lugar tan impuro.

MEND. ! Oh ! Señor !

GAR. Salgamos. (Rumor).

(*Se verán unos soldados, que se apoderan de las puertas, y al mismo tiempo otros soldados prendiendo á los jugadores en el salon del fondo*). (*García y Mendoza vuelven atrás*).

GAR. ¡ Dios mio ! ¡ Qué veo !

ESCENA IV.

Los mismos, y un ayudante de plaza.

AYUD. Que nadie salga de aquí (*Deteniendo á García y Mendoza*). ¿ Lo oyen ustedes señores ? nadie sale.

MEND. ¡ Cómo !

GAR. V. quiere impedirme...

(*Los soldados del fondo desaparecen llevándose á los jugadores, entre los que no estarán Jorge ni Warner, figurando que se escaparon*).

AYUD. Yo debo ejecutar las órdenes que tengo. Sírvanse VV. decirme ¿ quién son y qué hacían VV. aquí ?

GAR. ¡ Con qué me verá obligado á deshonrarme, declarando en semejante lugar mi nombre, mi calidad !...

AYUD. ¿ Para qué venía V. ?... Vamos, qué es V. ?

GAR. ¡ Dios mio ! ¿ Pero á qué es esta violencia ?

AYUD. Se acaban de robar unos diamantes de mucho valor en una casa inmediata, y hay sospechas de que los han traído aquí.

GAR. ¿Y V. se atrevería á recelar?...

MEND. Eso ya es demasiado... Oiga V. caballero oficial. Por mas que sea vergonzoso darse á conocer en este lugar, no puedo contenerme. Me llamo Carlos de Mendoza, y hé aquí un salvo conducto. (*Saca un papel, que el Ayudante leerá para sí*).

AYUD. Corriente. Está V. en libertad.

MEND. En este concepto, yo hago fianza por el señor.

GAR. ¡ V.! ¡ Oh, digno jóven, cuánto debo á V.!

AYUD. ¿Cómo se llama V.? (*Á García*).

GAR. Me llamo Diego García, soy del comercio de Cádiz, y he llegado esta tarde á Madrid. ¿Está V. satisfecho?

AYUD. Lo estaré cuando V. lo haya probado; mientras tanto queda V. detenido.

GAR. ¡ Yo!... ¡ Dios mio!

MEND. Pero caballero oficial... (*Sale un sargento y entrega un papel al Ayudante*).

AYUD. ¿Con qué ocho personas arrestadas?... Está bien. (*Á García*). V. también tendrá la bondad de venir conmigo.

GAR. ¡ Yo! ¡ Desgraciada Amelia!... ¡ Quién podrá salvarte!...

MEND. (*Corriendo á él*). ¡ Amelia! ¡ Dios mio! ¿Sería V. acaso?

GAR. Su tío, su tutor, y venia á salvarla.

MEND. Basta, todo lo entiendo... dos renglones y voy volando...

GAR. (*Entregándole un papel*). ¡ Ah, generoso amigo! Corra V. y le deberé mas que la vida.

AYUD. Vamos.

ESCENA V.

Mutación de escena. El teatro representa un gran salón de verano con vista y paso al jardín. Habrá varios sillones y sobre todo uno para D. Teodoro y mesas á cada lado. (Son las diez de la mañana).

Valentin, Luisa, dos doncellas y luego Amelia.

(Dos doncellas traen un velo, guantes y flores para la novia. Luisa les sale al encuentro, y Valentin sale por otra puerta).

LUI. *(Examinando las flores).* ¡ Perfectamente ! ¡ Todo es hermosísimo ! Ponedle allí... ahí. ¡ Ah ! aquí está Valentin : ¿ cómo está D. Teodoro ?

VAL. Lo mismo. Acaba de salir el médico, y se ha explicado de un modo, que no me da muy buena espina... Quiere hablar á su hijo, y esta es la tercera vez que he ido á avisar inútilmente á D. Jorge. Temo muchísimo que el amo no se enfade de veras.

LUI. Tiene razon, Valentin, y tú no eres el único á quien la conducta del señorito dá aquí muy vivas inquietudes. Pero ya no es tiempo de presentar dificultades. *(Señalando las galas de la novia).* Ya lo ves, dentro de pocas horas ya estarán casados.

VAL. ¡ Dios mio !... pero Luisa, ¿ acaso has sabido algo que...

LUI. Sí : estoy segura que ha pasado la noche fuera de casa, y que no ha vuelto hasta las dos de la madrugada.

VAL. ¿ Será posible ? ¡ Si el amo lo supiese !... ¿ y la señorita lo sabe ?

LUI. ¡ Oh no !... Con todo, la he vitso llorar... Si no me engaño empieza á sospechar como yo, sobre todo en

cuanto á ese señor Warner, que ha tomado un predominio absoluto en el ánimo del señorito... Á pesar de todo, yo no me atrevería á decir que pasa la noche en un garito.

VAL. Guárdate muy bien de hacerlo delante de mi amo. Bastaría eso para llevarlo á la sepultura.

LUI. Por eso mismo... chiton! Aquí está la señorita. No digas nada. Acaso nos engañamos. Vé á hacer lo que tu amo te manda. (*Vase Valentin por la puerta del fondo. Amelia entra por una de los lados*).

AM. ¡ Ah, Luisa!... me he separado de las gentes para respirar un momento... El calor... el ruido... y sobre todo los cumplimientos me fastidiaban en extremo.

LUI. Ya me hago cargo, señorita, y añada V. á eso la emoción... y el recelo que semejantes momentos deben inspirar.

AM. ¡ El recelo!... ¿ Qué quieres decir?

LUI. Nada absolutamente, señorita, que pueda inquietar á V... ¡ Ah! Si el cielo es justo, debe V. ser dichosa, y ¿ puede existir en el mundo un corazón que lo desee tanto como el mio?

AM. Sí; sé que me amas... (*Con embárazo*). Por lo mismo, yo no tengo secretos para tí.

LUI. Con todo, señorita, V. me oculta sus lágrimas.

AM. ¡ Tú lloras también!...

LUI. (*Queriendo ocultarlo*). ¡ Yo!

AM. ¿ No te parece que mi himeneo está rodeado de siniestros presagios? El único pariente que me queda, D. Diego García, á quien aguardaba con tanta impaciencia, no viene y me abandona. He oído decir cuánto debemos temer por los días de D. Teodoro... ¡ Ah! qué momento para un regocijo! y por primer testigo de acto tan solemne tendríamos á ese Warner!... No puedo explicar la especie de terror que

ese hombre me inspira , su sola vista me asusta y me trastorna.

LUI. Sus amigos de V. no la abandonarán.

AM. Parece que Jorge no ama á nadie mas que á él... Esta mañana apenas se ha dignado dirigirme algunas palabras... ¿ No has observado cuán inquieto y agitado está ? ¡ Ah , Luisa ! yo tiemblo.

LUI. Señorita , V. se aflige sin motivo... (*Rumor*).

Pero , ¿ qué ruido es ese ? Creo que vienen por V.

AM. ¡ Tan pronto !...

LUI. Será preciso que se acabe V. de vestir.

AM. ¡ Espera !... Me parece que es D. Teodoro.

LUI. En efecto... Apenas puede tenerse en pié. (*A las doncellas*). Entrad. (*Las doncellas toman todos los adornos , y se retiran. Al mismo tiempo D. Teodoro sale de su cuarto sostenido por dos lacayos.*

Jorge se deja ver en el fondo , viniendo por el jardín. Amelia y Luisa van al encuentro de D. Teodoro).

ESCENA VI.

Amelia , D. Teodoro , Luisa , Jorge , criadas.

AM. ¡ Padre mio ! (*Amelia y Luisa lo sostienen y lo llevan á su sillón. El viejo abraza á la novia y la mira con ternura*).

TEOD. (*Sentado*). Dónde está mi hijo... he preguntado por él una porcion de veces , todavía no...

AM. No tardará en venir. (*A Luisa*). Vé corriendo...

LUI. Aquí está... (*A Jorge*). Venga V. corriendo , señorito.

JORG. (*Ap. al entrar*). Warner no ha llegado aun... ¿ tendrá ya ese fatal aderezo ? (*Saludando á su padre*). ¿ Qué queria V. , padre mio?... Señorita aguardan á V. en el salón.

TEOD. (*Deteniéndola*). Déjame V. gozar un momento de la presencia de mi hija, no podré acompañarla á la iglesia y no podeis figuraros cuanto lo siento... pero ahora que me acuerdo, me parece que Amelia no está adornada como quisiera... ¡Te has olvidado tal vez!... (*A Jorge*).

JORG. No, señor; pero como he tenido tantas cosas que hacer... (*Ap*). Warner no viene... (*En alta voz*). Lo están acabando de arreglar... (*Warner se deja ver en el fondo*). ¡Ah! aquí está! (*Alegre*).

ESCENA VII.

Los mismos, Warner.

JORG. (*Ap. á Warner*). ¡Los diamantes!...

WAR. (*Ap.*) Aquí los tengo. (*Acercándose con mil cumplimientos*). Hermosa Amelia, y V. también señor Don Teodoro, disimúlenme VV. que venga tan tarde y cuando ya todos los amigos se hallan reunidos. (*Saca una caja*). Yo habia prometido á mi amigo este objeto que esperaba con ansia. (*Se la da á Jorge*).

JORG. ¡Cuánto lo agradezco!

TEOD. Muchas gracias, amigo Warner. (*Warner saluda, y se retira hácia Jorge*).

JORG. (*Presentando la caja con mucha importancia*). Mi querida Amelia, dignese V. añadir á las gracias que la adornan el brillo de estos diamantes.

AM. ¡Qué! Un aderezo tan magnífico!

JORG. No es mas que una débil muestra de mi amor.

WAR. (*Ap.*) ¡Bien caro nos cuesta!

TEOD. (*Ap.*) Mis temores eran injustos.

AM. (*Mostrando la cajita*). ¿Mire V. papá, mire V.?

TEOD. Jorge ha llenado mis deseos.

WAR. (*Ap. á Jorge*). He prometido para esta tarde tres mil duros á cuenta.

JORG. No harán falta.

AM. Amigo mio : voy, voy á adornarme con los dones de tu amor.

WAR. (*Presentándole la mano*). Permítame V., señorita...

AM. (*Al marcharse*). Señor...

TEOD. Jorge, deseo que te quedes un instante conmigo.

JORG. Con mucho gusto, padre mio. (*A Amelia*). No tardes en volver... (*Ap. á Warner*). Es el último sermón. Déjanos. (*Warner se va por el fondo. Amelia y Luisa por la derecha*).

ESCENA VIII.

D. Teodoro y Jorge.

TEOD. ¡Con qué, hijo mio, hoy vas á salir por último de la tutela paterna! Vas á disponer libremente de tus bienes. Jorge, la independendia á que aspiras está rodeada de peligros. La mas funesta pasion, el juego, desde tu infancia fue el manantial de todos tus extravíos... pero tú me has jurado que este odioso vicio estaba desterrado para siempre de tu corazon... Jorge, espero que no me habrás engañado?

JORG. ¿Lo duda V., padre mio?... No señor : si es necesario, le juro á V. de nuevo...

TEOD. El cielo lee en tu corazon, y á él serás responsable de la suerte de Amelia. Si me hubieses engañado, ó bien si seducido por una pasion detestable, llegases á merecer el nombre de tahir, alucinado por tus juramentos, el cielo me perdonaria de haber inmolido la mas apreciable de las mujeres, asociándola á tu destino ; pero tú, hijo mio, serias castigado con todas las desgracias que trae consigo ese detestable vicio : el desprecio... el deshonor... la miseria... el crimen... y

mis ojos se cerrarian en la tumba antes de presenciar tu castigo.

JORG. Padre mio... y en este momento...?

TEOD. Sí, hijo mio; porque este instante debe decidir tu suerte.

JORG. Alguien viene... ¡ por Dios !...

TEOD. Jorge, tranquiliza á tu amigo, abrazando á tu padre. (*En este momento Warner y toda la reunion llegan por el jardin. Al mismo tiempo Amelia y sus criadas vienen de su cuarto. Amelia estará del todo vestida para ir á la iglesia*).

ESCENA IX.

Los mismos y toda la comitiva.

VAL. (*A Jorge*). Señorito: los coches están prontos.

TEOD. Id, hijos míos; mi corazon y mis votos os siguen. (*Amelia se pone de rodillas delante de D. Teodoro, que la levanta y la abraza. En seguida toda la comitiva se va á la iglesia*).

ESCENA X.

D. Teodoro y Valentin.

VAL. ¿ Quiere V. volver á su cuarto, señor ?

TEOD. (*Sentado*). No; en esta sala estoy bien, y aquí mismo aguardaré á que vuelvan... Mi corazon no está tranquilo... mis ojos se llenan de lágrimas... ¿ Se realizan en fin las esperanzas, que he fundado sobre este casamiento?... Ya no juega, me lo ha asegurado. Warner su amigo tambien me lo ha jurado... La suerte ya está echada... en este instante ya estarán pronunciando quizá la eterna obligacion... ¡ Cuán sen-

sible es para mí no hallarme á su lado!... Si á lo menos pudiese saber?... Si... ¡Valentin!

VAL. ¿Señor?

TEOD. Vé corriendo á la iglesia; quiero asistir desde aquí á su union. Tú vendrás á anunciarme el instante en que deba unir mis bendiciones á las últimas palabras del sacerdote.

VAL. Muy bien, señor. (*Vase*).

TEOD. Yo no sé qué inquietud, qué presentimiento me agita... pero me parece como si fuese un secreto arrepentimiento...

(*Mendoza sale por la puerta del jardin, y como que busca á alguno, que pase recado*).

ESCENA XI.

D. Teodoro, Mendoza.

MEND. Perdone V., caballero. ¿Seria V. tal vez el señor D. Teodoro Gomez?

TEOD. Servidor de V.

MEND. Yo me llamo Cárlos de Mendoza; conozco á don Diego García, su amigo de V., y vengo á traer á V. un recado de su parte.

TEOD. ¡Cómo! ¿pues dónde está?

MEND. (*Entregándole una carta*). Esta carta enterará á V. del objeto de mi comision.

TEOD. (*Ap.*) ¿Qué misterio es este?... (*Lee*). Amigo mio: acabo de llegar en este momento, y he descubierto un triste y doloroso secreto... (¿Qué querrá decir?) (*Ap.*). Sirvase V. suspender el casamiento de mi sobrina hasta la explicación que corro á dar á V. No tengo mas tiempo que para repetirme su afectísimo García. (*Ap.*) ¡Gran Dios! No me sabrá V. decir, caballero, qué motivo?... Tiemblo de hacer á V.

la menor pregunta... pero ya mi hijo está en la iglesia... un lazo indisoluble...

MEND. ¡ Ah! ¿ qué me dice V.?

TEOD. (*Esforzándose por levantarse*). Si aun estamos á tiempo, es preciso suspenderlo todo .. Sírvase V. llamar á mis criados...

MEND. (*Sosteniéndole*). Tranquilícese V., señor Don Teodoro.

ESCENA XII.

Los mismos, Valentin y despues García.

VAL. (*Corriendo*). ¡ Señor!... Señor!

TEOD. ¡ Dios mio!

VAL. ¡ Ya están unidos!... ¡ Ah! Si V. hubiese visto qué ceremonia tan interesante! (*Sale García*).

MEND. ¡ Señor de García!

(*Mendoza va al encuentro de García. Valentin sostiene y vuelve á colocar á D. Teodoro en su sillón*).

MEND. (*Ap. á García*). Es demasiado tarde, ya están unidos... Oculte V. la verdad.

TEOD. (*Tendiendo los brazos á García*). ¡ García!

GAR. (*Corriendo á abrazarle*). ¡ Amigo mio!

TEOD. ¿ Su carta de V.?

GAR. No se acuerde V. ya de...

TEOD. ¡ Jamás! Es preciso que se explique V. sin pérdida de tiempo.

GAR. Ya que V. lo exige, sepa V. que esta noche en una casa infame, en un garito...

TEOD. En un garito... ¡ acabe V. por Dios!... (*Ruido que anuncia la vuelta de los novios*).

MEND. ¡ Silencio! Ya vuelven de la iglesia, evite V. un disgusto á la pobre Amelia... que un secreto eterno...

TEOD. ¡No! Yo descubriré este misterio.
(*Mendoza y García apenas pueden contener á D. Teodoro que quiere levantarse. Toda la comitiva llega con los novios*).

ESCENA XIII.

Los mismos, Jorge, Amelia, Luisa, Warner, acompañamiento.

AM. (*Precipitándose en brazos de García*). ¡Ah! Tío mio! ¡amigo mio! ¡padre mio! ¡Ah! Cuán feliz soy!
(*García la estrecha en sus brazos*).

JORG. (*Ap.*) ¿Qué veo?

WAR. (*Ap.*) ¡Es el forastero!

JORG. (*Ap. á War.*) No es el mismo que estaba esta noche...

WAR. Sí... ¡Silencio!

JORG. ¿Y Mendoza?

WAR. Yo no le hecho venir.

JORG. ¿Si nos venderán?...

AM. (*Mirando á Jorge, D. Teodoro, y García*). Pero VV. no hablan... ¿A qué viene esa tristeza?... Jorge, mi tío está delante de tí.

JORG. En efecto, mi memoria recuerda las facciones del señor. Siento que haya venido demasiado tarde, pues hubiera sido testigo del juramento que acabamos de pronunciar.

TEOD. Acaso debes dar gracias á Dios de que no haya sido así.

WAR. (*Ap.*) ¡Ese hombre ha declarado!

TEOD. Retírate un momento, hija mia.

AM. ¡Yo!

GAR. Y MEND. ¿Qué va V. á hacer? (*A D. Teod.*).

TEOD. Retírate: tengo que hablar con mi hijo.

AM. ¡ V. ! ¿ Padre mio ?...

JORG. Quédate aqui, Amelia: yo te prohibo que salgas. Ya no tienes mas superiores que yo... Es muy inútil recurrir á esos misterios para descorrer el velo, con que se pretende encubrir el ultraje que se me prepara. Veo perfectamente de donde ha salido todo... El autor (*señalando á Mendoza*), está delante de mí... Sí: V. me dará cuenta de tan infame traicion.

MEND. ¿ Yo ?

AM. ¡ Dios mio !...

TEOD. ¡ Temerario !

GAR. No insulte V. á nadie, y sobre todo á quien no tiene la culpa... yo soy...

JORG. ¡ V. ! V. no se hubiera atrevido. V. estaba conmigo esta noche, y V. debia callar.

TODOS. ¡ Esta noche !...

VAL. (*Corriendo asustado*). ¡ Señor ! ¡ Señor ! un juez acaba de llegar, y dice que tiene que hablar con V. al instante.

JORG. ¿ Un juez ?

GAR. ¿ Conmigo ?...

WAR. (*Ap.*) ¡ Estamos perdidos !... Eso serán los diamantes...

MEND. (*Ap.*) Todo lo preveo. (*A D. Teod.*) Salve V. el honor de su casa... Haga V. que todos se retiren. (*D. Teodoro dá la órden indicada por García. Los criados pasan rápidamente al jardin, y mientras que los nuevos personajes van llegando, toda la reunion se retira*).

ESCENA XIV.

Los mismos, el magistrado, dos ministros de justicia.

MAG. (*A D. Teod.*) Siento infinito, señor D. Teodoro,

venir á turbar la augusta ceremonia que ocupa á V V.; pero mi deber lo exige... Haga V., si V. gusta, que los extraños se retiren.

TEOD. Ya no hay ninguno aquí. Explíquese V.

MAG. Será preciso. (*A D. Jorge*). ¿No es V. D. Jorge Gomez?

TEOD. ¿Mi hijo?

JORG. Sí, señor.

MAG. Han robado unos diamantes cerca de una casa que la justicia observa. Las deposiciones de muchas personas arrestadas han dado á conocer que V., señor D. Jorge, es uno de los que la frecuentan, y que anoche recibió V. en esa casa, de una mujer sospechosa un aderezo, que no podía pertenecer á una persona de esa clase.

AM. (*A D. Jorge*). V. ha...

JORG. ¡Silencio!

TEOD. ¿Será verdad?... ¡infeliz! Hé aquí mi nombre mancillado... ¡hé aquí cuál es el resultado de tus vicios!... Desmiente esa infamia, ó te abandono para siempre.

MAG. El señor no lo podrá negar.

JORG. No; ¿y por qué he de negarlo? ¿No soy en fin dueño de mis acciones? ¿No soy dueño de comprar lo que se me antoja, y si acaso es un objeto de origen sospechoso, debo y puedo saberlo?

WAR. (*En voz baja á Jorge*). ¡Bueno! Mantente firme.

JORG. ¿Con qué en resumidas cuentas, qué es lo que V. pretende? (*Al magistrado*).

MAG. Es fácil que V. lo prevea. Su deposicion de V. es indispensable, y tendrá V. la bondad de seguirme.

JORG. ¡Yo!

AM. ¡Infeliz de mí!

TEOD. ¡Qué envilecimiento!... ¡Comparecer ante un

tribunal rodeado de seres infames!... ¡Ah! por Dios, señor!

AM. ¡En nombre del cielo! Vea V. la desesperacion de mi padre... ¡Ah! yo lo suplico por lo mas sagrado, no le dé V. ese golpe mortal.

MAG. Señora: sus ruegos de V., las lágrimas de un anciano, la santidad de los nudos que acaba V. de formar, todo me invita á ceder. Pero su esposo de V. debe entregarme al instante... ¿Qué veo? ¡gran Dios! Esos diamantes que V. lleva...

AM. ¡Dios mio!

JORG. (*Queriendo llevársela*). Amelia...

MAG. Deténgase V., señora. Yo reconozco el aderezo de que se trata; sí: esos diamantes son precisamente los robados.

AM. ¡Ah! (*Se arranca el collar y los brazaletes, y los tira*).

WAR. (*Cogiéndola mano de Jorge*). No me nombres!

AM. (*Fuera de sí*). Ahí están, ¡Gran Dios! Socorredme, salvadme de la infamia!...

GAR. (*Acude y la recibe en sus brazos*). ¡Hija mia!

TEOD. ¡Execrable luz!... día de maldicion! ¡Ah! yo muero!...

AM. LUI. MEND. ¡Ah!... (*Se precipitan al rededor de D. Teodoro, que se desmaya en sus brazos, y al instante se halla tambien rodeado de todos sus criados*).

GAR. (*Al magistrado*). Señor: V. vé qué peligro amenaza los dias de ese anciano; V. ¿no acusa sin duda á ese imprudente jóven del crimen de un robo? Yo suplico á V. no exija que le siga un momento, y yo respondo que se le presentará cuando V. lo mande.

MAG. Está muy bien: en obsequio de D. Teodoro, á quien tiene todo el mundo como un hombre muy apreciable, y confiado en la palabra que V. me da, per-

mitiré que con su hijo se quede aquí por ahora. (A las personas de su comitiva). Pueden VV. retirarse. (Vase el magistrado, y al mismo tiempo se llevan D. Teodoro desmayado. Warner tambien se va).

ESCENA XV.

García , Jorge , y despues Amelia , Luisa , D. Teodoro y todos los de casa.

GAR. Hasta ahora he guardado silencio; el dolor y el respeto me lo imponia delante de un padre abrumado con el peso de la ignominia de un hijo indigno de él.

JORG. (Furioso). ¡ Temerario !

GAR. Escúchame V. Desgraciadamente tengo el derecho de mandarle. No debe V. esperar nunca que despues del horrible escándalo que acaban de provocar los vicios de su corazon de V. y su espantoso resultado , pueda dejar á V. árbitro de la suerte de mi sobrina. No , ese himeneo , que no he podido impedir , esa odiosa alianza , de que yo tambien seré responsable , no puede subsistir. No , señor : la hija de mi hermana , no será víctima de V. Aun me toca protegerla , defenderla , salvarla del abismo en que iba á precipitarla , y yo la libraré de él , haciendo anular ese odioso casamiento.

JORG. ¡ Anular mi casamiento ! Con la vida hubiera V. pagado esta palabra , ó mas bien , no se la hubiera dejado á V. pronunciar , si esa Amelia de quien soy ahora esposo y dueño no perteneciese á V. por un lazo que le protege todavía. ¿ Con qué me perseguia V. para delatarme ? Y ¿ con qué derecho pretendé V. inspeccionar mi conducta , dirigir mis acciones , y encadenar mi voluntad ? No estoy sujeto á nadie en el dia , gozo de mis bienes , la ley me hace dueño de ellos ,

estoy en mi casa, y acuérdesse V. que tengo derecho de arrojar de ella á quien me ultraje.

GAR. ¡ Ingrato !... Estoy en casa de mi amigo, y mi sobrina no será jamás de un tahir.

JORG. Eso es demasiado... Salga V. de aquí, viejo insensato, salga V. de aquí...

AM. (*Corriendo fuera de sí*). ¡ Detente !...

GAR. (*Corriendo hácia ella*). ¡ Amelia !...

AM. (*A Jorge*). ¡ Por Dios ! Calme V. ese furor. Su padre de V. ha vuelto en sí... allí está, muy cerca de nosotros. Ya sabe cuán temible era para él el menor disgusto, el mas lisongero ruido. V. le va á matar si sigue V. gritando de ese modo. Ya el dolor ha extinguido sus fuerzas, y su cólera va á darle la muerte.

GAR. Ya lo ves, desgraciado. Tú darás la muerte á tu padre.

JORG. (*Con arrebató*). Que me saquen ese hombre de ahí.

AM. (*Corriendo á García*). ¡ Mi tío !

LUI. (*Cerriendo*). ¡ Señora ! ¡ señora ! ¡ Ah ! señor. Su padre de V., espirando, se ha levantado, y medio muerto se dirige á este sitio... ¡ llama á V... le amenaza...

AM. (*A Jorge*). ¡ Ah ! póstrese V. á sus piés.

GAR. Es capaz de no tener ni aun piedad filial.

JORG. ¡ No, mientras que tú provocas mi furor ! ¡ Dejádme ! ¡ dejádme ! Voy á echarle por un balcon. (*Atráida por los gritos de Jorge una porcion de personas de la boda acude por el jardin, mientras que D. Teodoro en el mayor desórden, y arrancándose de los brazos de los criados y de Mendoza, sale de su cuarto, y se detiene cerca de la puerta*).

TEOD. (*A su hijo*). ¡ Detente !...

JORG. ¡ Cielos !

AM. LUI. (*De rodillas delante de D. Teodoro*). ¡ Perdon !

TEOD. ¡ No ! La voz de Dios se hace oír en los últimos
acentos de un moribundo. ¡ Escucha !... El destino del
jugador está escrito en las puertas del infierno. ¡ Hijo
ingrato ! ¡ Hijo ya parricida ! Serás esposo culpable y
padre desnaturalizado. El juego abrirá para tí el abis-
mo de todos los males : tus dias podrán contarse por
tus crímenes , y tu vida acabará en la miseria , en las
lágrimas , y en los remordimientos.

JORG. ¡ Padre mio !

TEOD. Yo te maldigo... (*Cae*).

Grito general. ¡ Ah !!!

GAR. (*Rechazando á Jorge*). Quitate de mi presencia.
(*Amelia y Luisa se quedan de rodillas á los piés de
D. Teodoro ; y todos los circunstantes llenos de la
mayor consternacion*).

FIN DEL PRIMER ACTO.

LA VIDA DE UN JUGADOR.
EPILOGO.
D. JORGE DOMÍNGUEZ, en edad de 30 años.
D. JUAN DE LOS RÍOS, en edad de 25 años.
D. VALIENTIN, en edad de 20 años.
D. ALBERTO, en edad de 15 años.
D. LUISA, en edad de 10 años.
D. CARLOS, en edad de 5 años.

TREINTA AÑOS.

LA VIDA DE UN JUGADOR.

Compañías de teatro.

Gracias.

Requiere y otros accesorios.

ACTO SEGUNDO.

Han pasado quince años entre el primero y

segundo acto.

La acción es ahora en 1805, y la escena en Ma-

drid, en casa de D. Jorge-Domínguez.

PERSONAJES.

D. JORGE GOMEZ, *su edad 40 años.*

WARNER, *41 años.*

GARCIA, *60 años.*

MENDOZA, *37 años.*

VALENTIN, *45 años.*

AMELIA, *51 años.*

LUISA, *50 años.*

CARLOS, *volante de Warner.*

COMPARSAS.

Convidados al festin.

Criados.

Soldados y otros accesorios.

Han pasado quince años entre el primero y segundo acto.

La accion es ahora en 1805, y la escena en Madrid, en casa de D. Jorge Gomez.

TREINTA AÑOS,

LA VIDA DE UN JUGADOR.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un gabinete que hace parte de la habitacion de Amelia, inmediato á su alcoba. Tendrá una puerta á cada lado y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Amelia y Luisa, y despues Valentin.

(*Amelia estará sentada delante de un escritorio, escribiendo y enjugándose las lágrimas. Dos bugías apagadas y casi del todo gastadas indican que ha pasado la noche así. Despues de un momento de silencio, Luisa sale*).

Luf. (Ap.) ¡Ya levantada!... pero no; las bugías están gastadas. (*Da una mirada á la alcoba*). La cama no está tocada. La señora no se ha acostado, y acaso ha pasado la noche escribiendo... *Amelia deja la pluma y se enjuga los ojos con el pañuelo.* (Ap.) ¿Llora?... ¡Pobre ama mia!... ¡De quince años á esta parte no hace mas que llorar!... ¡Quince años de matrimonio y ni un dia de felicidad!... Parece que está muy ocupada. (*Luisa se pone á arreglar los muebles del gabinete*).

AM. Sí; debo hacer este último esfuerzo, no para salvarme á mí misma del abismo; yo soy mujer de un jugador, y por consiguiente debo resignarme á sufrir; pero á lo menos salvar á mi hijo... (*Vuelve á tomar la pluma*). Acabemos.

LUI. Habla de su hijo... ¿Señora?

AM. ¿Eres tú Luisa?

LUI. ¿Preguntaba V. por su hijo?... Todavía duerme; pero si V. quiere verlo...

AM. Gracias, mi querida Luisa; sí, la presencia de mi hijo, de mi querido Alberto, puede únicamente calmar mis penas; en este momento me estoy ocupando de su suerte futura.

LUI. Y por eso, sin duda, pasa V. las noches sin dormir. V. no es razonable, señora, y yo debo reñir á V... Sí; creo poder hacerlo, como que soy la amiga mas antigua que V. tiene. No basta que todo el día esté V. devorando sus penas, sino que ha de pasar V. tambien las noches llorando.

AM. ¿Qué quieres? Es el único tiempo en que puedo pensar libremente en mi situación... Querida Luisa: tu afecto, tu discrecion, tu prudencia, merecen que te abra mi corazón: esas cartas que ves escribir, durante la ausencia de mi marido, son para mi tío.

LUI. ¡Qué! ¡señora! Al señor de García, á ese tío que el amo echó despues de la muerte de su padre?... (*Amelia, con ademan interrumpo á Luisa*). Sí: tiene V. razon; no recordemos mas esa época espantosa. ¡Cuántas veces me he echado en cara el no haberme atrevido á confiar á V. mis sospechas!... ¿Pero, señora, la favorecerá á V. su tío?

AM. Hace años que yo llamo é imploro su perdon. Á mi hijo no le queda otro recurso... ya sabes que su padre lo ignora... hé aquí porque escribo de noche, mientras que él está en el juego.

LUI. (*Con indignacion*). ¡ En el juego ! Siempre en el juego !... y siempre con ese indigno Warner !... el ente mas perverso , mas pérfido !... ¡ Cómo no ha podido conocer el amo en quince años que ese hombre hipócrita le engaña , le arruina , le acarrea á su perdicion , y tiene la audacia y la desfachatez hasta de poner los ojos en su esposa !... (*Un movimiento de Amelia la detiene*). V. es demasiado buena , señora. Si yo estuviese en lugar de V. , yo quitaria la máscara á ese tunante.

AM. ¡ Ah ! yo no me atreveria á hacerlo. Tú conoces la violencia y arrebato de mi marido... la idea de excitar sus celos me hace temblar ; y sin embargo , bien veo que me expongo... (*Se oye ruido*). Pero escucha... ¿ es acaso él que vuelve ?... míralo , y si ha perdido , quédate cerca de mí.

LUI. Pierda V. cuidado , mi querida ama. (*Va á ver lo que es*). No ; no es él : es Valentin. (*Valentin sale*).

VAL. Señora : el señor Warner...

LUI. ¡ Warner !

AM. Ya sabe V. que no quiero recibirle cuando mi marido no está en casa.

VAL. Ya lo sé , señora. Pero ya es la tercera vez que viene esta mañana , y la primera no era de dia aun. Cada vez me ha parecido mas inquieto , mas agitado. En fin , no pudiendo hallar al amo , es preciso , me ha dicho , absolutamente que hable con V. un instante para prevenir un gran desastre.

AM. ¡ Cielos !... ¡ un gran desastre ! Jorge ha perdido sin duda , y acaso la desesperacion... Consiento en ello.

LUI. ¡ Señora !

AM. ¡ No !... nos engaña , no ha visto á mi marido ; es un lazo que ese miserable quiere tenderme... Valentin , prohibale V. que entre en mi cuarto... espere V. ;

antes que mi esposo vuelva , llevará V. por sí mismo esta carta... voy á cerrarla. (*Va al escritorio á cerrar la carta*).

LUI. (*Enternecida*). ¡ Pobre mujer !

VAL. (*Ap. á Luisa enseñándole unos papeles*). No me he atrevido á decirlo... Vea V. señora Luisa... hoy mismo se debe hacer el embargo...

LUI. Oiga V... (*Ruido*). ¡ Cielos !

AM. Valentín , ¿ qué ruido es ese ?

LUI. Es el amo. (*Va á verlo*).

AM. ¡ Mi marido !... Ocultemos este escrito. (*Ocultta la carta en su pecho*).

LUI. (*Volviendo asustada*). Señora, el amo ha despedido á Warner , vuelve solo ; pero la noche ha de haber sido tempestuosa , porque parece que está dado á los diablos !

AM. ¡ Ah ! yo tiemblo !... (*A Luisa*). No dejes que mi hijo se acerque... que no sea testigo de estas horribles escenas. Vé , cuidad de mi Alberto. (*Luisa va á marcharse ; pero Jorge sale. Se para en medio del cuarto , y Valentín le sigue consternado. Amelia y Luisa se quedan inmóviles*).

ESCENA II.

Los mismos , Jorge.

JORG. Señora : ¿ desde cuando se abroga V. el derecho de cerrar la puerta de mi casa á mí mejor amigo ?

AM. Yo no acostumbro recibir á nadie tan temprano... y no estando mi marido en casa...

JORG. Esa excusa es muy frívola ; V. detesta á Warner solo porque es amigo mio.

AM. ¡ El amigo de V. !...

JORG. (*A Valentín*). Le echaré á V. de casa si vuelve V. á faltarle al respeto.

VAL. ¡ A mí , señor ! ¡ Al antiguo criado de su padre de V. ! yo , que le ví morir en mis brazos !

JORG. (*Con tono terrible*). Calla...

AM. Valentin. (*Le señala con la mano que calle*).

JORG. (*Ap.*) Siempre me lo recuerda... (*A Luisa*).
¿ Qué hace V. ahí ?

LUI. (*Titubeando*). Señor : había venido á ver si la señora necesitaba algo.

JORG. Está bien. Salid ambos.

VAL. (*Entregándole unos papeles á Jorge*). Señor : esta mañana han traído estos papeles , y hoy mismo debe trabarse la ejecucion.

JORG. (*Rompiendo los papeles con cólera*). ¡ Qué se atrevan á hacerlo !... Déjanos. (*Valentin se retira por el fondo , y Luisa entra en la alcoba. Jorge y Amelia se quedan solos*).

JORG. La suerte me ha tratado esta noche con una crueldad sin ejemplo... Adviértote á V. que no estoy de humor de oír sermones : mi respuesta seria sin réplica. No era mas difícil para la suerte el enriquecerme que arruinarme. V. misma ha gozado mas de una vez el efecto de sus favores , y esos restos de opulencia son prueba de ello. Yo volveré á obtener un lugar ventajoso en los caprichos de la suerte... pero en esta noche se ha burlado de todas mis combinaciones.

Yo tenia en verdad pocos recursos , he desafiado la fortuna , y todo lo he perdido... necesito dinero.

AM. ¡ Dinero !...

JORG. Sí , hoy... esta mañana... ó no hay remedio para mí.

AM. ¡ Para tí !... Amigo mio ; tú sabes cuál es nuestra situacion : te he dado mis diamantes : ya no poseo nada , y no nos quedan mas que los muebles de esta casa.

JORG. Ni aun eso , pues van á embargarlos.

AM. ¡ Gran Dios! De este modo nada absolutamente nos queda ya.

JORG. Aquí no... pero, lo repito, me entenderías sin los consejos de ese tío: necesito dinero, ó estoy perdido. (*Se sienta con ojos que indicarán su sobresalto*).

AM. ¡ Jorge! ¡ tú me haces estremecer!... ¡ Ah! si el cielo se dignase abrir tus ojos! ¡ Mira cuán desgraciados hemos sido hasta ahora! Casi siempre en la miseria, aun en medio algunas veces de un esplendor engañoso. Llenos de inquietudes, de persecuciones y de terror, muy amenudo de injurias y ultrajes hemos pasado quince años sin tener un solo día de descanso, y mucho menos de felicidad. (*Jorge hace un movimiento de impaciencia*). No te presento este cuadro para hecharte en cara mis lágrimas, sino para pedirte una suerte menos deplorable. Nos queda una parte de mi dote, separada de tus bienes; la renta que produce, y que apenas nos sirve para nada en el desórden en que vivimos, bastaría para procurarnos una decente subsistencia en cualquier paraje lejano... ¡ Ah! Jorge! Si tú quisieses, hoy mismo dejaríamos esta casa, esta villa tan funesta para tí, tus falsos amigos que te venden; y hallarías la tranquilidad y la paz que nunca has disfrutado. Yo consagraria toda mi vida á hacer dichosa la tuya por mis cuidados, mi amor, mi trabajo... Nuestro Alberto se educaria á nuestra vista, y muy pronto gozarias la verdadera felicidad. (*Se hecha á sus piés*). ¡ Oh! Jorge! huyamos del infierno en que estamos, renuncia á ese funesto juego... tu felicidad y mi vida es lo que te pido.

JORG. (*Levantándola*). Me has repetido mil veces ese discurso. ¡ Algunos mil reales de renta... vivir en una aldea... una existencia miserable! yo no sabria soportarla. La riqueza es el objeto de mi ambicion... ¿ y no

la he poseído ya?... Además, es demasiado tarde... Amelia, tú me ofreces el resto de tu dote, y eso es justamente lo que y te pido.

AM. ¡Tú!

JORG. Diez mil duros de que tú sola puedes disponer. Confíame esta cantidad solo hasta mañana, mañana te volveré dos veces mas.

AM. ¡Dios mio! ¿Qué te atreves á proponerme?... Es lo único con que mi hijo puede contar.

JORG. ¡Mañana, te digo!

AM. Tú jugarías hoy, y mañana mi hijo no tendría pan.

JORG. ¡Amelia! Acuérdate que puedo mandártelo.

AM. ¡Jorge! Estoy sin defensa... puedes quitarme hasta la vida; pero tú no harás que desherede á mi hijo.

JORG. ¿Con qué preferirías verme en un cadalso?

AM. ¡Cadalso! ¿Qué es lo que dices?...

JORG. Sí; sabe, en fin, que acosado por la necesidad, la rabia y la desesperacion... he falsificado una letra de cambio de una cantidad considerable, la he cobrado sin dificultad, y la he perdido...

AM. ¡Ah! Tu padre predijo que acabarias por un crimen.

JORG. (*Cogiéndola por un brazo*). ¡Miserable!...

AM. ¡Ah! (*Valentin y Luisa salen corriendo atraídos por los gritos*).

VAL. LUI. ¡Señora!

JORG. ¿Quién os ha llamado?

VAL. Señor... creí que me llamaba V.

JORG. No: retiraos.

AM. Dejados, amigos míos... os habeis engañado... deseamos estar solos. (*Val. y Lui. se van*).

JORG. Ya lo sabes todo... mañana...

AM. Tú me asustas... ¿Qué cantidad es?

JORG. Con poca diferencia la que tú posees.

AM. ¡Gran Dios!

JORG. Si esta tarde misma no entrego el dinero estoy perdido.

AM. ¡ Perdido !!!

JORG. (*Sacando un papel*). Aquí tienes un poder á favor de Warner...

AM. ¡ De Warner !

JORG. Para que en tu nombre retire los fondos que tienes en casa de ese comerciante...

AM. ¡ Oh hijo mio !

JORG. ¡ Amelia ! Ya ves mi posicion desesperada. Firma este poder, ó aquí mismo á tus ojos me doy la muerte.

AM. ¡ Detente ! ¡ Ah ! ¿ podias temer que yo permitiera te llevasen al cadalso ?

JORG. ¿ Consientes ?

AM. Trae... Librándote de la infamia, salvo tambien á mi Alberto. (*Va al escritorio y firma*).

JORG. (*Ap.*) ¡ Firma !...

AM. (*Devolviéndole el papel*). Toma, corre, destruye las pruebas de tu crimen... ¡ Jorge ! yo no te pido mas recompensa sino que renuncies al juego.

JORG. Para siempre, mi querida Amelia. (*Llama*). ¡ Valentin ! Ignacio ! Lorenzo ! (*Valentin y otros criados vienen por el fondo. Luisa sale tambien*).

AM. ¿ Qué quieres ?

JORG. No mas sustos, nuestra suerte va á variar muy pronto. (*A los criados*). Valentin, haz preparar el gran salon, que esté ricamente adornado... Tenemos baile esta noche.

AM. ¡ Baile !... En el momento...

JORG. Era preciso ocultar mi miseria... Toda la gente está convidada ; habrá baile y concierto... no temas gastar... dentro una hora traeré oro... Á Dios, querida Amelia !

AM. En nombre del cielo, corre á retirar esos papeles...

JORG. Sí ; aún tengo tiempo. (*Ap.*) Antes doblaré esta cantidad ; he perdido demasiado anoche , para no ser feliz esta mañana. Warner me espera , corramos !... Hasta luego , Amelia. Arreglarlo todo , y que nada haga falta. (*Vase y tras de él los criados*).

ESCENA III.

Amelia , Luisa , despues Valentin , y en seguida Garcia.

LUI. ¡ Dios mio ! ¡ Mi querida ama ! ¿ Qué es lo que ha pasado ? V. aun está temblando , y con todo , el amo sale loco de contento.

AM. (*Sentada*). ¡ Ah ! Luisa... apenas veo... Conozco que mi desgracia es superior á mis fuerzas. He consumado el sacrificio... mi desgraciado hijo vivirá en la miseria...

LUI. ¡ Ah !... Entiendo... (*Valentin sale precipitadamente con una carta en la mano*).

VAL. Señora : Apenas salió el amo , cuando un hombre , cuyas facciones no me son desconocidas , se acercó á mí , me dió este billete , y me pidió con voz alterada se lo entregase á V. al instante.

AM. (*Levantándose*). ¡ Un billete !... ¿ Debo ?...

LUI. ¿ Qué tiene V. que temer ?

AM. Yo no sé qué temblor se apodera de mis manos... acaso una nueva desgracia... (*Lee para sí*). ¡ Cielo !... ¿ qué veo ?... Es mi tio... está aquí... ¡ Oh ! Dios mio ! Te doy gracias : tú me envias un protector ! (*Besa el papel , y al mismo tiempo Garcia aparece en la puerta del fondo*).

GAR. ¡ Amelia !...

AM. (*Corriendo á él*). ¡ Tio mio... !... (*Se echa en sus brazos. Garcia la sostiene. Despues de un largo*

abrazo, García la mira con tristeza. Amelia llora amargamente. Valentin y Luisa se retiran).

ESCENA IV.

Amelia, García, y despues Luisa.

AM. (*Llorando*). V. no me ha llamado aun sobrina.

GAR. ¿No te he apretado contra mi corazon?

AM. Yo pensaba que V. me habia abandonado.

GAR. No te he contestado antes, porque no he recibido tus cartas hasta ahora. Al instante he dejado todos mis negocios, y en lugar de responderte por escrito, he venido á hacerlo en persona. Todo lo sé... ¿qué dices ahora, Amelia?... ¿No te habia vaticinado lo que te está sucediendo?

AM. ¡Ah! Tío mio! yo soy muy desgraciada... Si V. me abandona, no tengo mas recurso que morir.

GAR. ¡Abandonarte!... ¡jamás!... Ya sé que náda le queda á Jorge de los bienes de su padre.

AM. Nada.

GAR. Deudas enormes...

AM. Sí.

GAR. ¿Pero tu dote?...

AM. Acabo de cedérselo todo.

GAR. ¡Cómo has olvidado que eres medre!

AM. Ha sido preciso... ¡Ah! Si V. supiese...

GAR. Sí; su violencia, su tiranía! Con que sigue, y está casi al término de la carrera de todos los tahures! ¡Hijo ingrato! esposo culpable! padre desnaturalizado! Ya no le falta mas que hacerse criminal.

AM. ¡Ah!

GAR. Acaso ya lo es... Sí; tu inquietud lo está indicando... En la carrera del crimen no hay límites... el jugador pierde todo su dinero y se vuelve un malvado!

- AM. ¡ Ah ! tío mio !... ¡ Y es el padre de mi hijo !
- GAR. (*Abrazándola*). ¡ Generosa víctima ! pero no pensemos mas que en tu suerte... Valor, Amelia ; yo seré tu protector ; pero no hay que titubear... es preciso separarte de ese hombre , romper un lazo que...
- AM. No acabe V... ¡ Ah , tío mio , cuán mal me juzga V. ! ¡ Abandonar á mi marido ! ¿ y es esto lo que he prometido al pié de los altares?... No , yo soy suya ; si él hubiese hecho mis dias dichosos , yo bendeciria el cielo... los llena de amargura , debo sufrir mi suerte , y seguir la suya hasta el sepulcro.
- GAR. Pues entonces ¿ qué exiges de mí ?
- AM. ¡ Soy madre ! Hágase V. cargo de mis sustos... por mi hijo...
- GAR. Explícate... ¿ qué deseas ?
- AM. Nada poseo ya : mi vida no es mas que un tejido de desastres , y solo me aguarda una espantosa miseria... ¿ quién cuidará ?
- GAR. Basta ; te entiendo. ¿ Dónde podré abrazar á tu hijo ?
- AM. ¡ Ah ! aquí está... pero yo no me atrevia...
- GAR. ¿ Es posible ? que lo traigan.
- AM. (*Llamando*). ¡ Luisa ! Luisa ! (*Luisa sale*). Vé á buscar á mi hijo... ¡ Espera ! ¿ Qué oigo ? (*Se oye la voz de Jorge*).
- LUI. Es la voz del señor. Ya está en la antesala.
- AM. ¡ Cielos !
- GAR. Me marchó ahora mismo. No puedo hallarme en la presencia de un hombre que me ha echado de tu casa... Nos volveremos á ver Amelia... Cuando te parezca , me encontrarán en casa de Mendoza.
- AM. ¡ De Mendoza !
- GAR. Sí ; he conservado á este amigo... pero Jorge está aquí... A Dios , sobrina.
- LUI. Aguarde V... V. no podrá evitarlo... Va á entrar aquí.

AM. Quédese V.

GAR. De ningún modo.

LUI. Si el señor quisiese. (*Señala la alcoba*).

GAR. Este cuarto...

AM. Es el mio.

GAR. Sí; aunque sea pasando por esa humillacion, quiero evitar la presencia de un hombre, cuya sola vista me horroriza.

LUI. Aquí está. (*García entra en la alcoba, y Luisa en el gabinete. Jorge precedido de Valentin y otros criados, sale muy alegre*).

ESCENA V.

Amelia, Jorge, Valentin, y criados.

JORG. (*Dando un bolsillo á Valentin*). Corre, haz lo que te mando: quiero que las salas deslumbren. No te detengas por dinero; ya ves que tengo. (*Vanse Valentin y criados*). Buenas tardes, Amelia. ¿Y qué no piensas en vestirme?

AM. (*En voz baja*). Luego me vestiré... Dime, ¿has recogido ese papel?

JORG. Bien... esta noche... mañana... aun hay tiempo... Pensemos ahora en el baile... estará lucidísimo... ¡Ah! he resuelto que sea con máscara... Ya verás qué buenos disfraces tendremos.

AM. Habla mas bajo.

JORG. Quiero que se hable de este baile en todo Madrid. Luego te traerán aderezos, sortijas... Warner se ha encargado de esto. Deseo que lo luzcas esta noche.

AM. Sí... no levantes la voz.

JORG. ¿Por qué?... Tambien se cantará... Warner te traerá una arpa.

AM. Siempre Warner... No ; no quiero nada de él.

JORG. ¡ Señora ! V. hará lo que yo mande.

AM. Sí... no te enfades.

JORG. Pero ¿ á qué viene ese miedo?... ¿ Por qué miras tanto hacía la alcoba?...

AM. Nada... ¿ qué ha de ser?...

JORG. Tú tiembles... ¡ Amelia !... ¿ Habrá algún gato encerrado?... ¿ Quién hay allí ?

AM. Luisa y mi hijo.

JORG. ¿ Por qué te pones pálida?... no... tú me ocultas un secreto... Ahora lo veremos.

AM. ¡ Jorge ! (*Deteniéndolo*).

JORG. (*Ya furioso*). ¡ Tiembles Amelia ! Infeliz de ti, si mis sospechas...

AM. ¡ Dios mio !

JORG. Salgamos de dudas. (*Al ir á entrar en la alcoba sale García*).

ESCENA VI.

Amelia, Jorge, García.

GAR. (*A Jorge*). Conténgase V.

JORG. ¡ Qué veo !

GAR. No ultraje V. á la misma virtud.

JORG. (*Mirando á Amelia*). ¡ García !...

AM. Por todo lo que he hecho por ti, no le hagas un nuevo agravio.

JORG. (*A García*). ¿ Con qué motivo ha venido V. á esa casa ?

GAR. He querido volver á ver á la hija de mi hermano. Quise juzgar por mis propios ojos de la suerte que le pronostiqué. No me he engañado, y V. ha cumplido sus promesas. En cuanto á V. yo habia resuelto no infringir jamás el juramento que hice de huir para

siempre de su vista. La injusta sospecha que acaba V. de tener me lo ha hecho olvidar. He aquí cuánto tengo que decirle... A Dios. (*Hace que se va. Jorge le vuelve la espalda*).

AM. (*Ap. á su marido*). ¡Y qué! ¡No le detienes?...

JORG. (*Con aspereza*). ¡No!

GAR. (*Deteniéndose en el fondo, y recibiendo á Amelia en los brazos*). ¡Generosa y noble víctima! Cuidado de sucumbir bajo el peso de tu cadena. Acuérdate á lo menos que tienes un padre que vela por tí. A Dios, hija mia. (*García se va. Amelia se anega en lágrimas. Jorge se acerca á ella con un gesto de cólera*).

JORG. ¡Esto es demasiado! He sufrido el ultraje; pero tú sabrás á qué precio. Te prohibo que vuelvas á verlo.

AM. ¿A mi tío?... ¡Ah! Tu ingratitud exasperará mi corazón... Todo te lo he sacrificado... No me queda mas que un amigo en este mundo, y á tu hijo desheredado no le queda mas que un protector, que tú, desapiadado, nos arrancas.

JORG. Sí: lo detesto; porque me desprecia, y porque tú aprendes de él ha aborrecerme.

AM. (*Con dulzura*). ¡De él!... ¡Oh! Jorge! Veo que nunca conocerás mi corazón.

JORG. ¡Silencio!... Alguien viene. Oculta tus lágrimas. (*Amelia se enjuga los ojos. Sale Valentin con muchos criados, que traen damascos y bugías para el baile. Un joyero con un cofrecito de diamantes, y dos mozos con una arpa con caja. Warner muy alegre*).

ESCENA VII.

*Amelia, Jorge, Valentin, Luisa, Warner, etc.
Modistas.*

VAL. Señora, traen para V. y por orden del amo esos aderezos y esa arpa.

JORG. Muy bien ; pero yo esperaba á Warner.

VAL. Aquí está.

WAR. Buenas tardes , amigo mio... Señora , á los piés de V. (*Amelia se aparta*). (*Ap.*) Ha llorado... ; Tanto mejor ! (*A Jorge*). Ya ves que he llenado tus deseos con todo el celo de la amistad... Llevad todo eso al salon. Sacad esa arpa , llevadla tambien allá fuera , y dejad la caja en el cuarto de la señora. (*Ejecutan lo que ha dicho*).

JORG. Amelia : cuento con tu complacencia para recibir y obsequiar á los convidados.

AM. Sí : enjugaré mis lágrimas , y sacaré fuerzas de flaqueza. (*Jorge da la mano á Amelia , y la lleva á su gabinete. Luisa se lleva consigo á las modistas tras de su ama. Tambien se lleva las joyas. Al mismo tiempo Valentin despide al joyero , y á los mozos*).

WAR. ¡ Bien ! Todo sale á pedir de boca... mi volante es diestro , inteligente... Orgullosa Amelia , no habrá ruido... Será preciso ceder... Mañana serás mia... Ahora tratemos de alejar á Jorge. (*Todos han marchado. Jorge vuelve apresuradamente*).

ESCENA VIII.

Jorge , Warner.

JORG. Con que , mi querido Warner , ¿ qué has hecho de bueno despues que te dejé ?

WAR. La suerte ha variado de repente. He perdido sesenta onzas.

JORG. Eso es una friolera : yo habia ganado ciento y veinte. Sin embargo : yo contaba con lo que ibas á ganar para retirar esa maldita letra , que no debemos exponernos á que pase de mañana sin pagar.

WAR. ¿ No debias reemplazarla con el dinero de tu mujer ?

JORG. Sin duda, y tengo la cantidad en mi poder. Pero si me desprendo de ese dinero no nos quedará nada, cuando en nuestras manos pueden triplicarse en pocas horas.

WAR. Sin duda. También cuentan contigo. A media noche estará toda la gente reunida. El príncipe ruso no hará falta con aquella señora de Irlanda... Habrá oro largo; y sabiendo que estabas armado, he prometido bajo mi palabra que irías.

JORG. Has hecho bien... ¡pero hombre! ¿y el baile?

WAR. Tu mujer se cuidará.

JORG. Tienes razón... ¡Cómo era posible entregar este oro antes que la suerte lo multiplicase! No; aunque me debiese quedar sin un ochavo. Partirémos la cantidad, y verás que *vaca* hacemos.

WAR. No: yo no iré contigo; pero te ayudaré en otra parte. En casa del marqués hay juego esta noche, y me han pedido que talle.

JORG. Bueno. Lo mismo es. Toma la mitad de los fondos.

WAR. (Ap.) Lo atrapé.

JORG. (Entregándole una gran bolsa). Toma, ahí tienes trescientas onzas: yo me quedo con otro tanto. Mañana antes de las seis nos reuniremos.

WAR. (Ap.) Tendré toda la noche por mía.

JORG. Y con nuestra ganancia corremos á retirar ese maldito papel.

WAR. ¡Silencio!

JORG. Alguien viene. (Valentin sale).

ESCENA IX.

Jorge, Warner, Valentin, Luisa, y en seguida las modistas que se van, y el volante que se introduce en el gabinete.

VAL. Señor: ya va viniendo gente.

LUI. La señora llama á V.

JORG. Está bien: allá voy.

WAR. No te olvides de lo que te he dicho.

JORG. No haré falta.

WAR. Hasta mañana.

JORG. Ahúr. (*Jorge en el cuarto de su mujer. Al mismo tiempo salen las modistas y se van por otra puerta. El volante entra furtivamente sin que Valentin lo aperciba. Warner se queda solo en la escena, hace una señal al volante que se introduce con destreza en la alcoba.*)

WAR. (*Solo*). ¡Todo sale á pedir de boca! En cuanto á Jorge llegará demasiado tarde. La letra de cambio ya estará á estas horas en manos de la justicia y...

VAL. (*Volviendo á buscarle*). Si V. gusta pasar á la sala de baile...

MUTACION DE ESCENA.

(*El teatro representa el cuarto de Amelia. Hacia la derecha de los espectadores se figurará la alcoba, y cerca de ella estará la caja de la arpa. A cada lado habrá una ventana. Mas cerca de los espectadores, habrá una puerta de gabinete tambien á cada lado. En el cuarto, habrá un tocador y algunos sillones. Encima del tocador una campanilla.*)

En el fondo del cuarto habrá una puerta vidriera bastante grande, y en el momento en que la escena cambie, se vé ya todo el fondo del teatro lleno de gente, y sobre todo de señoras bien puestas. La puerta vidriera estará abierta, y el salon interior que se figura magníficamente iluminado.

Los camareros que hay encima del tocador.
Euz. ¿Qué habrá sucedido? ¡A media noche una visita de D. Diego! No sé si he hecho bien; pero no

ESCENA X.

Pantomima, música, baile.

(*Así que se levante el telon, si es posible, se verá un piano y junto á él se cantará un duo, ó cualquiera otra pieza de música.*

En seguida se empezará el baile. Este será contradanza, vals, ó lo que se quiera.

Al fin del baile, y siempre en el salon interior se verá á Jorge y Warner que se buscan, se encuentran, se dicen algunas palabras al oido y se van... Amelia inquieta los observa.

Despues salen criados con algunos ricos sofás que colocan en el salon del baile. Las señoras se sientan. Amelia finge que va á sentarse, pero de modo de no ser vista. Aquí principia un concierto de arpa y otros instrumentos, figurado interiormente. Sale Valentín, cierra la puerta vidriera y se retira. Durante el concierto, se abre la caja de la arpa y sale de ella el volante. Observa, mira, y escucha. La música cesa despues, y Luisa abre con precaucion la puerta del gabinete).

ESCENA XI.

Cárlos, Luisa, García.

(*Luego que Luisa abre la puerta, el volante Cárlos, que está en acecho, corre á encerrarse otra vez en la caja. Luisa que ha entrado con una bugía, enciende los candelabros que hay encima del tocador).*

LUI. ¿Qué habrá sucedido? ¡A media noche una visita de D. Diego! No sé si he hecho bien; pero no

puedo introducirlo secretamente sino por aquí... Las salas están llenas de gente... Valentin le hará subir por la escalerilla excusada... Escuchemos... (*Abre con precaución. Valentin introduce á García y se retira*).

GAR. Señora ; diga V. á D. Jorge Gomez que tengo que hablarle ahora mismo.

LUI. ¡ A D. Jorge !... ¿ Con qué era con el amo ?

GAR. Sí.

LUI. Es imposible.

GAR. ¿ Cómo ?

LUI. ¡ Ay de mí ! V. no ignora que todas las noches so-
va de casa , y las pasa sin duda en el juego.

GAR. ¡ Infeliz !... ¿ Pero ese baile qué significa ?

LUI. ¿ Qué quiere V. ? La señora cuida de él , haciendo
esfuerzo por ocultar sus lágrimas.

GAR. ¡ A qué tiempo !... Pues en ese caso haga V. ve-
nir á mi sobrina.

LUI. ¡ A la señora ! V. me asusta... ¿ Pues qué hay de
nuevo ?

GAR. El tiempo urge... Despache V.

LUI. Voy allá. (*Ap.*) Esta es alguna otra calaverada.
(*Vase*).

GAR. Es imposible ocultarle este terrible golpe... ¡ Po-
bre Amelia !... Y ese miserable se entrega aun á la
rabia del juego , mientras que le están preparando un
grillete , y quizá un cadalso ! (*Mientras que García
habla , se verá á Luisa atravesar el salon interior
sola y despues con Amelia por detrás de la puerta
vidriera. Las gentes despues irán formando grupos
figurando que hablan en voz baja. Salen despues
Amelia y Luisa. Esta se retira*).

ESCENA XII.

Amelia, García, Luisa, y después Mendoza. Carlos en el estuche.

AM. ¡Tío mio! V. á estas horas... ¿Qué le trae á V. por acá á media noche? ¿Qué desgracia viene V. á anunciarme?

GAR. Una desgracia... Sí, una desgracia irreparable. Valor, Amelia, ya que es preciso que lo sepas. Jorge está perdido, si no huye. Ha falsificado firmas.

AM. ¡Ah! Ya esperaba yo este terrible golpe. ¿Con que ya está todo descubierto?

GAR. ¿Con que tú lo sabías?

AM. Desde hoy solamente.

GAR. Y hoy precisamente es cuando se ha sabido su crimen.

AM. ¡Ah! Tío mio! No nos desampare V...

GAR. Sí, por tí... por tu hijo... Pero sería menester buscarlo al instante, advertirle...

AM. ¡Ay de mí!... Yo no sé... ¡Qué desgraciada soy!

LUI. (*Corriendo*). Señora, un caballero me acaba de preguntar por V.: dice que tiene que comunicarle una noticia importante, y que viene de parte de su tío de V.

GAR. (*A Amelia*). No te asustes. Es mi amigo Mendoza... Que entre al instante... (*Luisa vase*). Yo le he encargado me viniese á traer las noticias que adquiriese. Mendoza te servirá con tanto celo como yo mismo.

LUI. (*Con Mendoza*). Aquí está.

MEND. (*A Amelia*). Señora, dispense V. que...

GAR. Mi sobrina sabe ya el motivo que le trae á V. aquí. Hable V. ¿Qué hay?

MEND. (A Amelia). No le queda á su esposo de V. mas que este instante para escapar de las manos de la justicia. Se ha dado ya la orden para que se asegure su persona, y si no se da prisa en huir, no hay remedio para él.

AM. ¡ Ah! Yo me voy á morir...

MEND. ¡ Señora!...

AM. Pero por Dios, ¿ qué hemos de hacer?

GAR. Refugiarte en mis brazos. Ya tu Alberto es hijo mio: toma tambien para tí misma un partido que tu seguridad exige, pon un término á tus padecimientos, abandónala...

AM. ¡ Nunca!...

GAR. MEND. ¡ Silencio! (Luisa sale corriendo).

ESCENA XIII.

Los mismos, Luisa, y despues Valentin.

LUI. (Asustada). ¡ Señora!... señora!... ¡ Ay Dios mio! ¿ qué acabò de oir? Todo es rumor en la sala; ¡ dicen que van á prender al amo esta noche.

AM. ¡ Esta noche!

GAR. ¡ Todo está descubierto!

LUI. ¡ Oiga V.!

AM. ¡ Qué tumulto!...

MEND. Es menester cerrar la casa.

GAR. Sí; pero tú no debes comparecer. Yo me encargo de despedir á estos peligrosos amigos. (Durante esta escena, las gentes del salon hablarán entre sí con alguna confusion y se irán retirando unos despues de otros, de modo que cuando sale Valentin, ya no quede nadie).

VAL. (Sale ahora). Es inútil ya, porque la noticia sola ha sido suficiente. Ya no queda nadie.

GAR. Tanto mejor : un escándalo menos. Apague V. esas luces , y cerrad las puertas. (*Valentin se va , y se apaga la iluminacion del salon , de modo que quede todo muy oscuro*). (*A Mendoza*). Nosotros , querido y digno amigo , vamos á preparar todo lo necesario para la fuga de Jorge. ¡ Ojalá que pueda verificarse esta noche ! Tú , sobrina mía , en estos momentos de tribulacion nada puedes hacer por tí misma : enciértrate en este cuarto. Si Jorge vuelve , que vaya corriendo á casa de Mendoza.

AM. ¡ Ah ! ¡ Salvad á mi esposo !...

GAR. Si puedo... Si la Providencia no ha señalado la hora de su castigo... (*Da la mano á Mendoza , y salen juntos por la escalerilla excusada*).

ESCENA XIV.

Amelia , Luisa , Carlos en la caja.

AM. (*Desesperada*). Llegó ya el terrible instante que tanto temia , arruinado , deshonorado , expuesto á perder su libertad... y mientras que yo le aguardo aquí con las angustias de la muerte , él está aun en medio de los cómplices y autores de su crimen... ¡ Ah ! Dios mio ! ¿ Cuándo verá el fin de mis tormentos ?

LUI. Por fin , estamos solas... ¡ Qué suerte nos espera , ama mia ! ¡ Ah ! Cualquiera desgracia que á V. le suceda , no quiero separarme de V. nunca.

AM. ¡ Ah ! Sí : yo te lo pido. Que tenga á lo menos una amiga... Pero Luisa , ¿ dónde está mi hijo ?

LUI. Está durmiendo en mi cuarto.

AM. Quisiera darle un abrazo... mas no , no interrumpas su sueño... ¡ Pobre niño !

(*Se sienta en el tocador : ve en el espejo sus galas , y retrocede espantada*). ¡ Ah ! qué mal pegan estos

adornos con la miseria que nos aguarda. Quitame esas sortijas, esas piedras: no puedo con su peso. Un vestido de luto es lo que yo deberia llevar desde que estoy casada. Ven, Luisa, ven: que nadie me vea así: este brillo me condenaria al desprecio de todos... Ven... (*Luisa toma una luz, y sigue á Amelia al gabinete*).

ESCENA XV.

Cárlos, y despues Warner.

(*Luego que Amelia y Luisa se han marchado, la caja del arpa se abre suavemente, y sale Cárlos con precaucion. Primero escucha con atencion, se asegura de que nadie le ve, y va á mirar á la puerta del gabinete. Luego, abre un poco la ventana, y agita un pañuelo blanco. Así que ha pasado el tiempo suficiente para figurarse que han contextado, vuelve á la caja, saca una escalera de seda, la echa por la ventana, y la ata á las puertas de ella... Warner entra en el cuarto por este medio con una espada en la mano. Luego que ha subido, Cárlos le señala el gabinete, donde Amelia se desnuda: despues corre al tocador, toma la campanilla y arranca el badajo; en fin, sirviéndose á su vez de la escalera, sale por la ventana. Warner echa la escalera á la calle y se queda solo en el cuarto*).

WAR. Salí con la mia: todo va bien... Amelia es mia... Jorge no volverá por ahora... demasiado comprometido le dejo... Vamos, señor Warner: ¡ánimo! este es golpe maestro. Tengo dinero; puedo huir, llevarme á Amelia... Sí: esta noche... ¿Está sola?... esperemos... ¡mujer ingrata!... ¡Aquí está! Dejemos que Luisa se retire... Todo se reune y conspira á asegurar mi victoria. (*Se mete y encierra en la caja*).

ESCENA XVI.

Amelia, Luisa, Warner en la caja. Amelia llevará un vestido blanco.

AM. Ahora, querida Luisa, puedes retirarte.

LUI. ¡ Dejar á V. sola !... Permítame V., que pase la noche á su lado.

AM. No, Luisa. Eso sería abusar de tu celo. ¿ Quién puede prever los tormentos que mañana nos esperan? Vé á descansar un rato: yo lo exijo. Asegúrate antes si todo está bien cerrado, y llévate la llave de la escalerilla excusada. Si mi tío ó Mendoza volviesen antes que sea de día, los harás subir por ahí. Si mi esposo vuelve, le abriré por aquí. (*Señalando la otra puerta*).

LUI. Muy bien, señora. Haré lo que V. desea; pero no crea V. que pueda descansar, cuando le amenaza á V. un gran peligro. Esperaré como V., y tendré cuidado de Alberto.

AM. Sí, sí. (*Amelia se sienta, Luisa va á tomar la llave de la escalerilla excusada, y se asegura que todo esté bien cerrado. Luego vuelve á Amelia*).

LUI. V. lo quiere así... A Dios mi querida ama. (*Vase*).

ESCENA XVII.

Amelia, Warner.

(*Luego que Amelia se queda sola, Warner abre la caja, y sale de ella con cuidado, y se cuela por detrás hácia la pared, deja su espada sobre una silla, y se acerca poco á poco á la puerta del gabinete*).

AM. (*Sentada, creyéndose sola*). No me atrevo á contemplar toda la extension de mi desgracia. La miseria, el envilecimiento... ¡y por cúmulo de males tendré que huir, separarme de mi Alberto! (*Warner quita ahora la llave de la puerta del gabinete. Esto produce un ligero ruido que asusta á Amelia*).

AM. ¡Cielos!... ¿Eres tú, Luisa? (*Warner se hace un poco atrás*). ¿No me respondes? (*Se levanta*). Aquí dentro hay alguien... ¿Quién es?

WAR. Yo soy.

AM. ¡Ah!...

WAR. ¡Silencio!... No hay que gritar ni asustarse. Amelia, sírvase oirme.

AM. ¿V. aquí?... Déjeme V... voy á llamar... (*Va á tomar la campana y repara que no suena*). ¡Ah! no puedo...

WAR. No: ya ve V. que lo he previsto todo. (*Le enseña la llave*).

AM. ¡Infeliz!... estoy perdida!

WAR. No; yo vengo á salvar á V.: á pesar del rigor con que V. siempre me ha tratado, mi amor...

AM. ¡Qué horror! ¡De noche! ¡Sola!... ¡ah! veo toda lo profundidad del abismo en que quiere V. precipitarme. Pero todos los de esta casa saben el odio que V. me inspira: nunca creerán que he sido cómplice; no, nada tengo que temer llamando á mi socorro, y echarán á V. como el mas infame de los hombres, como el mas vil malvado... Váyase V., váyase V. al instante, sin ocultarse, sin misterio. Así es como una mujer honrada debe imponer silencio á las sospechas, á la calumnia... ¡Salga V.!

WAR. ¿Qué es lo que dice, señora? ¡Yo salir de aquí! ¡Después de todo lo que he hecho para ver á V. sin testigos! ¡Yo renunciar al placer de obligar á V. á que me oiga!

AM. ¡ Dios mio !... ¿ Y qué se atreverá V. ?

WAR. A nadie temo en este momento. Su marido de V. no vendrá por ahora. Los criados de V. no pueden oírnos ; los míos están debajo de esta ventana ; y si algun atrevido... mire V. : tengo armas.

AM. ¡ Ah !... yo tiemblo !

WAR. Tranquilícese V. : no tiemble V... Un amante no debe inspirar tanto miedo. Sí , cruel Amelia , amo á V. con todo mi alma , y á pesar de los desdenes de V. , quiero librarla de la desgracia mas terrible. Un abismo está abierto delante de V. Jorge está arruinado , perdido , deshonorado , V. lo sabe ; mañana la infamia , la miseria... en fin , su habitacion será un lóbrego calabozo. Esa será dentro de pocas horas su suerte de V. con Jorge. Rompa V. , pues , esa cadena de hierro ; acepte V. un protector , y mas rica que nunca conmigo , V. volverá á gozar mil placeres en medio de la opulencia y de la dicha.

AM. ¡ Miserable !... No sé como he podido escuchar á V. sin morir de vergüenza é indignacion... No : ¡ una alma como la de V. no puede pertenecer á la especie humana ! V. solo es el autor de todas las faltas de mi esposo , y de los desastres que nos agovian. V. es quien ha emponzoñado su corazon con esos vicios detestables , que degradan el de V. , conduciéndole á la deshonor , á su ruina ; ¿ y quiere V. poner colmo á sus maldades , arrancándome el honor ?... No : yo quitaré á V. la máscara delante del mismo Jorge.

WAR. ¿ Con que desprecia V. todas mis ofertas ? Tanto odio debe asociar por último la venganza al amor... No temo á su marido de V. , y á pesar del mundo entero será V. mia.

AM. ¡ Ah ! Lo que V. me ofrece es la muerte.

WAR. ¡ Amelia !...

AM. (*Viendo la espada encima una silla*). ¡ Dios mio !

Salvadme... La muerte antes que la infamia. (*Coje la espada*).

WAR. ¡ Detente!... (*Le arranca la espada y la tira*).

AM. ¡ Yo me muero!... (*Cae desmayada: sus cabellos se habrán soltado, y ondularán al rededor de ella*).

WAR. (*Sosteniéndola*). ¡ Ah! (*En este instante llaman á la puerta del gabinete*).

ESCENA XVIII.

Los mismos, Jorge.

JORG. (*Desde afuera*). ¡ Amelia! abre.

WAR. ¡ Este es Jorge!

AM. (*Volviendo en sí*). ¡ Ah!... mi esposo!...

JORG. (*Con fuerza*). ¡ Abre, te digo, Amelia!

AM. (*A Warner*). ¡ Huya V., huya V.!

WAR. No hay tiempo... calle V... (*Corre á apagar las luces*). Considere V., que está V. deshonrada si me vende. (*Se mete en la caja*).

JORG. V. abre, ó echo la puerta al suelo. (*Lo hace. Ella va á abrir, pero vacila y cae sin conocimiento cerca del tocador. Jorge derriba la puerta, entra y se quita la capa*).

AM. ¡ Dios mio!

JORG. ¡ Ni un alma!... La oscuridad, el silencio es lo único que se presenta á mis sentidos... Sin embargo; me ha parecido que oía voces... mi imaginación me habrá engañado... Amelia sin duda descansa. ¿ Luego ignoran aun mi perdición, mi ruina, el peligro que me rodea?... ¡ Estaba perdido, sin la casualidad que me lo ha descubierto todo; y Warner me abandona en este horrible momento!... ¡ Execrable destino!... Y por cúmulo de males he perdido cuanto me quedaba. Vamos, ¡ es preciso huir al instante!... huir...

¿solo? no: Amelia ha de venir conmigo... ¿quién me consolaria?... ¡Ah! conozco que la quiero, estoy seguro de que me ama, y me seguirá á todas partes... Es preciso despertarla... (*Va hácia la cama, y encuentra con la espada de Warner*). ¿Qué es esto?... (*La mueve con los piés, se baja y la coje*). Una espada... ¡Justo cielo! ¿Quién la ha traído aquí?... yo no tengo... alguno habrá entrado en casa... Sí, ahora me acuerdo... Esta puerta estaba cerrada por dentro, he oído voces y han callado luego que llamé... ¡Ah! me venden, no hay duda, me venden: sí, Amelia es infiel, y precisamente cuando el destino me abrumba! ¡Me vengaré de los traidores!... beberé su sangre! ¡Amelia! Amelia! (*Recorre el cuarto, y llega al sillón cerca del que está desmayada*). ¡Aquí está! (*La coje por un brazo, la levanta*). ¡Yertal... moribunda!... Amelia!

AM. (*Volviendo en sí*). ¡Esposo mio!... Perdon! (*Se arrodilla*).

JORG. ¡Perdon, dices! Esa palabra te condena: eres culpable.

AM. No, no... pero tiemblo... ¡huye! (*Viendo á Jorge que mira al rededor*). No busques: ya no está aquí.

JORG. ¡Ya no está aquí! ¡Miserable!... mira este bierro, y responde á tu juez... ¿Quién es tu indigno amante?

AM. Yo no tengo amante.

JORG. El infame que estaba aquí.

AM. No me atrevo: ¡tú derramarías su sangre!

JORG. ¡Sí: le atravesaré el corazón!... Y tú eras aquella que decantabas tantas virtudes, que condenabas mis faltas, mis extravíos; tú, pérfida, esposa adúltera! que se aprovecha de mi desgracia para consumir la mas infame traicion! Sí: tu vil cómplice perécerá á tus ojos. ¿Dónde se esconde?

AM. No sé... he querido morir... no he visto nada más.

JORG. ¡ Está aquí: y no saldrá vivo! *Recorre el cuarto y va á derribar la puerta de la escalerilla excusada*).

AM. (*Echándose sobre él*). ¡ Jorge! ¡ amigo mio!

JORG. (*Queriendo abrir la puerta de la escalerilla*).

¡ La llave de esta puerta!

AM. No la tengo... ¡ huye!

JORG. (*Rechazándola con furor*). Tú eres la que has de huir, si quieres conservar tu vida. (*Derriba la puerta y desaparece*).

ESCENA XIX.

Amelia, Luisa, Warner, Mendoza, después Jorge volviendo del gabinete: en seguida García, Valentin, todos los criados; soldados.

AM. ¡ Dios mio! impedid un delito! (*Luisa aparece con Mendoza. Lleva una luz. Empieza á amanecer*).

LUI. Señora; el señor de Mendoza está aquí. Tiene que hablar á V. ahora mismo.

AM. ¡ Ah! ¡ El cielo me envía este socorro!

MEND. Señora: Vengo á buscar á su esposo de V. Se le ha visto entrar en casa: una porcion de soldados la rodean, y está perdido si no huye al instante. (*Mientras hablan, Warner sale furtivamente de la caja, pasa sin hacer ruido por detrás de Mendoza, y va en busca de Jorge*).

AM. ¡ Ah! no me deje V.; sálveme V. ¡ sálveme V.!

Un error espantoso obceca á mi marido... Vá á cometer un crimen...

MEND. ¡ Cómo!... ¡ Dios mio!...

WAR. (*Trayendo á Jorge que llevará unas pistolas y señalando á Mendoza*). Aquel es el seductor de Amelia.

- AM. ¡ Ah!...
- JORG. ¡ Miserable!... tú vas á morir!
- AM. LUI. ¡ Dios mio!... (*Amelia se pone delante de su marido. Luisa impele á Mendoza, hacia el gabinete.*)
- JORG. ¡ Quitate de ahí!... (*Rechaza á Amelia, sigue á Mendoza al gabinete, y dispara dentro las pistolas. Luisa da un grito agudo, apoyándose en la pared, y Amelia se desmaya. Al mismo tiempo se oyen gritos por todas partes, y Garcia sale precipitado por la puerta de la escalera excusada. Valentin sale tambien*).
- GAR. (*A Jorge*). ¡ Desgraciado! ¡ Huye! no te detengas... todo está pronto... un carruaje, dos caballos...
- TODOS. (*Menos Amelia*). Huya V. (*Se oye un gran ruido de pasos, armas y gritos*).
- JORG. Sí; me marchó... (*Coje la mano de Garcia, y le señala el gabinete*). Pero estoy vengado... (*Garcia entra en el gabinete, y Jorge vuelve hácia Amelia*).
- ¡ Tú, pérfida, debes seguir mi suerte! (*Coje á Amelia, y se la lleva por la escalerilla. Garcia sale del gabinete horrorizado. Valentin se ha dirigido hácia la puerta por donde han marchado Jorge y Amelia. Luisa tambien ha hecho ademán de querer seguirlos; pero Valentin ha cerrado la puerta, y Luisa se ha quedado de rodillas cerca de ella. Al mismo tiempo la fuerza armada que se ha apoderado de la casa, atraída por la explosion de las armas de fuego se precipita en el cuarto por la puerta del gabinete, seguida de todos los criados. Una parte de los soldados guarda todas las salidas, la otra rechazando á Valentin y á Luisa echa abajo la puerta de la escalerilla, y finge ir en persecucion de los fugitivos; pero Luisa, que se ha asomado á la ventana, indica á Valentin con un gesto que sus amos se han salvado*).

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

D. JORGE GOMEZ, de 22 años de edad, degen...

TRIENTA AÑOS,

ó

LA VIDA DE UN JUGADOR.

COMPARAR

ACTO TERCERO.

- De jóvenes.
- De viejos.
- De aldeanos.
- De soldados.

Entre este acto y el anterior han pasado 45 años.

La acción se sigue ahora en Barcelona, en el camino
de la Alameda, y la escena pasa primero en una
posada, y después en la cabina de Jorge.

PERSONAGES.

D. JORGE GOMEZ, de 55 años de edad, desgraciado, vestido pobremente, envejecido por la desgracia mas que por la edad, teniendo en sus facciones la expresion de la desesperacion unida á la tentacion del crimen.

WARNER, 56 años, miserable y mendigo, cubierto de andrajos, y con alforjas. Estará pintada en su cara toda la degradacion del crimen.

ALBERTO, hijo de Jorge y Amelia, de 21 á 22 años. Militar.

BIRMAN, posadero.

Un viajero de 50 á 40 años, vestido pobremente; pero con decencia: las facciones alteradas; pero siempre con la expresion de la dulzura y resignacion.

MADAMA BIRMAN, mujer de Birman.

CAROLINA, hija de Jorge y de Amelia, de 8 á 10 años.

COMPARSAS.

De criados de la posada.

De muchachas.

De jóvenes.

De viajeros.

De aldeanos.

De soldados.

Entre este acto y el anterior han pasado 15 años.

La accion se finge ahora en Baviera, en el camino real de Munich, y la escena pasa primero en una posada, y despues en la cabaña de Jorge.

— 80 —
TREINTA AÑOS,

LA VIDA DE UN JUGADOR.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el patio de una posada que está en el camino real; á la izquierda la casa con el rótulo del Leon de Oro; á la derecha la entrada de la bodega, y en otros parajes del patio mesas ordinarias rodeadas de bancos, taburetes, y muchas especies de juego usados en los bodegones de lugar.

ESCENA PRIMERA.

Mad. Birman, doncellas, y mozos de la posada.

MAD. BIR. ¡ Babet ! vamos, pronto !... despacharse !... poned la gran mesa de cien cubiertos en el salon... ¡ Guerll ! Vamos... (*Guerll sale con jarros de cerveza*).

MAD. BIR. Vé á la bodega á poner la cerveza en jarros. (*Mientras que Guerll va á la bodega, se ve entrar por un lado á cuatro mozos, llevando de dos en dos barriles de cerveza sobre los hombros, como lo hacen los flamencos; y por otro una criada con cestos de pescado y caza*).

MAD. BIR. (*A los mozos*). A buen tiempo venís vosotros: hoy es la fiesta del lugar, y por consiguiente se beberá mucho. (*A la criada*). Acércate Goth,

(*Mira en los cestos*). A ver, veamos esa caza... pollos: corriente... que los plumen al instante, que asen un par al instante, y luego que estén, que sirvan uno al viajero del número cuarto. (*Birman por el fondo. Babet y Guerll van á recibirlo*).

ESCENA II.

Birman, Mad. Bir., los criados.

BIR. (*Desde la puerta, hácia dentro*). Entrad la maleta; poned al moro en la cuadra y dadle un pienso.

MAD. BIR. ¡ Ah!... Aquí está mi marido.

BIR. Buenos días, mujer. (*Da la capa y un paquete á Guerll y á Babet que se los llevan*). ¡ Dame un abrazo, mujer!... ¡ Excelente animal!... dos leguas en tres cuartos de hora!

MAD. BIR. ¿ Has visto al Bailío?... Tienes ya el permiso para poner en nuestra posada las armas de Baviera?

BIR. ¡ Por vida de Sáles!... ¡ Pues no lo he de tener! Mira, voy á hacer poner unas letrazas de oro, así... De aquí á un mes, ¿ estás?... no se hablará de otra cosa que de la posada del Leon de Oro, y no habrá otra mas concurrida en el camino real de Munich; toma, ya ves que tiene todos los perendengues. (*Saca el permiso, y lo da á su mujer. Al mismo tiempo mira dos cartas cerradas*).

MAD. BIR. (*Viendo las dos cartas*). ¿ Qué es eso? ¿ Para quién son esas cartas?

BIR. Me las ha entregado el ordinario de Weissbruck, que he encontrado en el camino. (*Le da una*). Esta es para tu primo Gurt. Envíasela luego.

MAD. BIR. Muy bien, ¿ y la otra?

BIR. ¿La otra?... ¡ Oh! la otra... es para uno que no conozco, y que no es de esta tierra.

MAD. BIR. ¡ Bah!

BIR. Sí, es para un capitán español que viaja, que ha de pasar por aquí, y detenerse en nuestra posada. Con que guárdala, y si viene por aquí, se la daremos.

BIR. Dime, ¿ ha venido alguien mientras yo he estado fuera.

MAD. BIR. Sí: un comerciante: ha dormido aquí, y se va esta mañana... y tú, vamos, cuéntame como te ha ido.

BIR. ¡ Yo!... mira, aquí donde tú me ves, he almorzado mano á mano con el Bailío.

MAD. BIR. ¿ De veras?...

BIR. ¡ Ah! ¡ Qué vino! qué pastel de liebre! Vaya, que hombre tan bueno es el tal Bailío. Ahora que hablamos de pasteles... quiero decir del señor Bailío... Tengo que darte una gran noticia, ¡bah! una noticia que hará hacer una fiesta en todo el país.

MAD. BIR. Vamos, pues, dilo pronto.

BIR. Ya conoces á ese mal hombre, que llegó hace dos años, que venia, segun dijo, de Ungría, de Bohemia, de Francia, ¿ de que se yo, cuántas tierras dijo? con una mujer y una niña, ese tunante, en fin Jorge, el extranjero de la montaña roja...

MAD. BIR. Y bien, ¿ y qué?...

BIR. Se va con la música á otra parte.

MAD. BIR. ¡ Ola! ¿ Con qué se va?

BIR. Sí, señora, gracias á Dios. Debe un año entero de alquiler de su cabaña, y no podia presentarse mejor ocasión para echarlo de aquí, y mañana por la mañana, sin mas tardanza, tendrá que tomar las de Villadiego por vagamundo.

MAD. BIR. ¡ Bien hecho!... Es decir... ¡ Ah! Dios mio! ¿ y su pobre mujer y su hija?...

BIR. ¡Toma! con él... ¡oh! es negocio concluido... Como que he visto la orden en papel sellado, y esto no es malo para casa, ¿estás? porque mira tú, desde que ese maldito hombre vino á vivir en la montaña, es peor que si estuviese habitada por una manada de lobos. Nadie se atreve ya á pasar de noche por el camino de *Keinfeld*. Luego que anochece, todos nuestros parroquianos se largan corriendo por no encontrarse con el hombre de la montaña. Ya ves eso nos impide despachar mas de veinte jarros de cerveza, y luego, cuando se le antojaba venirse por aquí un dia de fiesta, si entraba y pedia un cuartillo, ya veias como todos tomaban su vaso, y se separaban de la mesa en que iba á sentarse. Vamos, parece que el tal hombre trae consigo todas las maldiciones.

MAD. BIR. Díme, Dios me perdone un mal pensamiento, ¿no has oido por ahí las sospechas que hay de que sea él quien mató al viajero que hallaron en ese precipicio?

BIR. Mira, cuando el rio suena, agua trae.

MAD. BIR. ¡Ah! Dios mio!... Los cabellos se me herizan... ¡Y yo que estuve en su cabaña la semana pasada!...

BIR. ¡Tú! tú te has atrevido!...

MAD. BIR. ¡Ah! Jorge no estaba; pero ví á su pobre mujer y á su hija... ¡Dios mio! qué miseria! Aun se me parte el corazon... Vamos, no pude resistirlo, y les di un florin.

BIR. Mal hecho.

MAD. BIR. Pero, si ni siquiera tenian un pedazo de pan.

BIR. Ni por esas... Te digo que has hecho mal. A los pícaros no debe tenérseles compasion... (*Gente en el fondo*).

LABRADORES DE AMBOS SEXOS. ¡Ola! Mad. Birman! Haga V. traer cerveza.

MAD. BIR. Al instante... ¿Pero dónde están los mozos?... Si lo digo yo... nadie trabaja en esta casa! Guerr! Francisco!

GUERLL. ¡Ya va! (*Salen los criados y sirven á las gentes*).

MAD. BIR. Ya salen todos de la iglesia, y pronto irán á correr el gallo en la plaza. Ayuda tú á los muchachos, que yo voy á dar un vistazo en la cocina.

LOS QUE BEBEN. (*En las mesas*). ¡Bebámos!... ¡Ola y Ola!

BIR. ¡Ya va! ya va! Una azumbre á cada uno. (*Birman recoge las botellas vacías, y entra en la bodega*).

ESCENA III.

Los mismos, yendo y viniendo Jorge.

(*Hombres de varios estados, labradores, carreteros, etc. Estarán sentados en las mesas ó reunidos en grupos hácia el fondo, al rededor de algunos toneles vacíos. Unos fuman, otros juegan á naipes. Luego que Birman y su mujer se van, aquél á la bodega, y esta á la cocina, Jorge se deja ver en el fondo, pálido y desfigurado, y con ojos tristes y abatidos. A su vista los que juegan se paran; los que están sentados se levantan, y lo señalan con el dedo... Jorge que sale con pasos lentos y sin reparar en lo que está pasando, se acerca á la mesa que está delante de la casa, y viendo un asiento desocupado, lo toma... Al instante dos labradores que estaban sentados cerca, se levantan, se llevan sus jarros, sus vasos, y van á sentarse mas lejos...*

Jorge no lo repara siquiera, pues está sumergido en el mas tétrico silencio. En el momento en que los labradores se alejan de Jorge, Birman vuelve á entrar, trayendo cerveza.

BIR. ¡Con qué! Tened un poco de paciencia, amigos míos; ¿á dónde vais vosotros?... ¿Por qué mudais de lugar?... (*Le señalan á Jorge con el dedo*).

¡Ah! ya veo lo que es... el diablo del hombre de la montaña. (*Ahora vuelve Mad. Birman; este le sale al encuentro hasta la mitad del teatro y le muestra á Jorge*) Mujer, ¿qué es lo que te estaba diciendo poco ha? Toma: mira quien está ahí.

MAD. BIR. ¡Ay Dios mio! Pero mira que desfigurado está, qué pálido!... Apostaría que se está muriendo de necesidad.

BIR. No; pues no espere que se le socorra; mira, voy á empezar por pedirle en buenos modos que se largue.

MAD. BIR. ¡Por Dios! no se lo digas con demasiada aspereza.

BIR. Déjalo por mi cuenta... ¡Caballero! Ola! Compadre!... Señor Jorge!... (*Este levanta la cabeza, mira á Birman, quien le saluda con miedo*).

JORG. ¿Qué quiere V?

BIR. Es... que... nada... perdone V... Yo soy quien desea saber que queria V.

JORG. Nada: descansar un poco en este banco.

BIR. Ya sé que esto no se niega; pero la mesa estaba ocupada.

JORG. Habia un asiento vacío, y yo tenia derecho de tomarlo.

BIR. Derecho... es decir... (*Su mujer le tira de la casaca*). Déjame, déjame; crees acaso que yo tenga miedo... Derecho, mire V... puede ser muy bien cuando se toma algo... pero no es político incomodar á las gentes cuando no se toma nada.

JORG. (*Levantándose y mirándole con fiereza*). Tiene V. muy poca caridad.

BIR. ¡Oh! algunas veces... eso depende...

MAD. BIR. ¿Tratas de armar una pendencia? (*A su marido*).

JORG. (*Con desaliento*). Nada puedo pedir, porque no tengo dinero; pero he andado mucho, y si quisiese V. darme solamente un vaso de agua, yo podría en seguida continuar mi camino. (*Birman y su mujer se miran consternados*).

BIR. Tiene sed...

MAD. BIR. Y no pide mas que agua...

BIR. ¿Qué quieres, mujer? eso me enternece. Ya no tengo valor de echarle.

MAD. BIR. No; no le echas. Al cabo, es un hombre. Dale un vaso de cerveza y un poco de pan.

BIR. Dices bien. Voy á traérselo. Tanto mas cuanto que esta será la última vez que le harémos limosna, porque el señor Bailío le hará marchar mañana.

MAD. BIR. En ese caso, dale un pedazo de queso...

Vé, vé pronto. (*En el momento en que Birman se vuelve, ve á Jorge que está en ademan de irse*).

Ay, pobre hombre, espérese V. Voy á traer á V. algo. (*Vase Birman. Mad. Birman va á observar si falta algo en las mesas*).

JORG. ¿Cómo volveré á casa sin traer pan á mi familia?... ¿Cómo sufriré sus quejas, oiré sus sollozos, sin poder aplacar su hambre? ¿Cómo tendré valor para decirle: Ya no tenemos asilo. Se nos echa de nuestra miserable cabaña. Mañana no tendremos mas abrigo que las rocas?... (*Da una mirada sombría á su alrededor*). Si hubiese encontrado á alguien... (*Hace un movimiento como de un hombre que se estremece de horror*).

MAD. BIR. (*Acudiendo*). ¿Parece que está V. muy cansado?...

JORG. Sí: he caminado toda la noche.

MAD. BIR. ¡Toda la noche! ¿Con que ha hecho V. un viaje?

JORG. No.

MAD. BIR. ¿Cómo no? ¿Pues de dónde viene V.?

JORG. De la Selva. (*Mad. Birman hace un movimiento de espanto, y se aleja de él. Birman vuelve y pone en la mesa delante de Jorge un jarro de cerveza con un pedazo de pan y un pedazo de queso. Al mismo tiempo, el viajero de que se ha hablado, sale de casa, se acerca y mira á Jorge con ojos compasivos*).

ESCENA IV.

Los mismos, el viajero.

BIR. (*A Jorge*). Tome V., y no vuelva V. á decir que el amo del Leon de Oro no tiene caridad. Beba V. un trago, coma V. un bocado, y que la providencia le asista, si merece V. que le ampare. (*Se aleja. A la palabra providencia Jorge, que habia cogido el jarro y que iba á beber, precipitadamente se detiene*).

JORG. (*Ap.*). ¡La providencia!... (*Da un profundo suspiro. Luego se tranquiliza un poco, parte el pan en dos pedazos, y guarda la mitad en el bolsillo de su chupa*). Para mi familia. (*Se pone á comer vorazmente; el viajero que le miraba se acerca*).

VIAJ. (*Mirándole con compasion*). ¡Infeliz!

MAD. BIR. ¡Ah! Mira, ahí está (*A su marido*), el viajero que va á marchar á Munich... Buenos dias, caballero. ¿Ha dormido V. bien?

VIAJ. Perfectamente, señora patrona... Dígame V.,

patron, ¿con qué tienen ustedes pobres en este país?

BIR. ¿Pobres? No, gracias á Dios.

VIAJ. ¿Pues quién es ese desgraciado?

BIR. ¡ Ah!... ¿ Ese hombre?... Eso es otra cosa. Es un extranjero... español creo que es... Dicen que vino de Francia, y vive en la montaña.

VIAJ. Antes de marchar, me gusta hallar ocasion de hacer algunas caridades. Traigame V. una botella de buen vino; pues quiero beber con ese pobre.

BIR. ¿ Beber con él?

MAD. BIR. Déjalo, al fin es una botella despachada. ¡ Babet! corre, trae una botella de aquellas que tienen el sello verde. (*Vase Babet*).

VIAJ. (*A Mad. Birman*). Hágame V. el gusto de traerme la cuenta de mi gasto, pues tengo prisa de llegar cuanto antes á Munich.

(*Se sienta, y toma su pizarra y puntero. Babet sale con una botella y un vaso, que el viajero le hace poner en la mesa de Jorge. Babet obedece admirado. Jorge, hasta ahora no ha reparado en el extranjero. Este pone vino en el vaso: toma el de Jorge, tira la poca cerveza que contiene, y lo llena de vino. Jorge levanta entonces la cabeza, y lo mira con sorpresa*).

VIAJ. (*Sonriéndose*). Pruebe V. este vino, buen hombre. Creo que le calentará á V. el estómago mejor que esa cerveza. (*Presenta su vaso para brindar. Jorge admirado presenta tambien el suyo. Todos los concurrentes hacen un movimiento como para detener al extranjero; pero Birman los contiene, diciéndoles: que es un viajero que no conoce á Jorge*).

VIAJ. (*Brindando*). A la misericordia del cielo que viene al socorro de los desgraciados. (*Jorge vuelve*

la cabeza, y va á dejar el vaso). Beba V., amigo, beba V. (*Jorge lo mira, y beben juntos*).

JORG. ¡ Ah! ¡ Como me reanima ese vino!

VIAJ. Me alegro que le guste á V. (*Echándole mas vino*). Vamos: á un porvenir mas feliz.

JORG. Sí: á un porvenir mas feliz. (*Ap.*). Y mañana sin asilo... (*Beben*).

BIR. Mujer: (*Ap.*) qué quieres que te diga, temo que esto no acarrea alguna desgracia al extranjero.

MAD. BIR. 1 y 2 son 6... Vas á hacerme equivocar.

VIAJ. Dígame V., buen hombre, ¿conoce V. bien el país?

JORG. Perfectamente, señor.

VIAJ. Me han dicho que hay un atajo mucho mas corto que el camino real, para ir de aquí á Munich.

JORG. Sí, señor; por la montaña roja se ahorra la mitad del camino.

VIAJ. ¡ Caramba! ¿la mitad? y dígame V. ¿es camino de herradura?

JORG. Sí, señor, sabiéndolo bien. (*Le mira con mas atencion*). ¿Luego V. no es de por acá?

VIAJ. No; vengo de Suiza, y voy al Norte.

MAD. BIR. (*Acercándose*). Aquí tiene V. la cuentecita. Cena, cama, almuerzo para V. y su caballo, ocho florines, sin contar esa botella de vino.

VIAJ. Eso es una friolera. (*Saca una bolsa llena de oro, que vacía sobre la mesa. Jorge hace un ademán mirando el oro*).

JORG. (*Ap.*) ¡ Cuánto oro!

VIAJ. No me olvidaré de esta posada, señora patrona, y haré noche en ella á mi regreso.

MAD. BIR. Viva V. mil años, señor.

VIAJ. (*Levantándose*). Tenga V. la bondad de decir que pongan la maletilla en lá grupa, y que saquen el caballo.

MAD. BIR. Al instante.

JORG. (*Ap.*) ¿Qué camino tomará?... vamos á esperarle... ¡á esperarle!... Acaba de hacerme limosna... ¡Jamás! no! huyamos! (*Jorge se separa*).

VIAJ. (*Ap.*) Por vida de... ¿dónde encontraría yo un guia?... Acaso ese pobre... (*Se vuelve hácia Jorge*). ¡Hey! buen hombre! Aguarde V. un momento. Quiero llegar temprano á Munich, y me decido á ir por el camino mas corto; pero temo extraviarme en la montaña. Si V. quisiese servirme de guia...

JORG. ¡Yo!...

VIAJ. Le pagaré á V. su trabajo.

BIR. (*Ap.*) ¡Ola! ola! No faltaba otra cosa, (*Su mujer lo detiene*).

JORG. ¿Servir á V. de guia?... No.

VIAJ. ¿Por qué?... V. conoce el camino: ganará V. dos florines; y siendo V. tan pobre me parece no ganará V. mal jornal.

JORG. Es verdad... corriente: lo haré.

VIAJ. En ese caso dispóngase V. á seguirme, y acabe V. esa botella.

JORG. (*Volviendo á la mesa*). ¡Cielos! Libradme de esa horrible, de esa horrible tentacion!

BIR. (*A su mujer*). Te digo que quiero hablarle. No quiero que me acuse la conciencia. (*Al viajero*). Perdone V., señor...

MAD BIR. (*A su marido*). ¿Pero hombre te has vuelto?... ¿A qué viene estorbar que ese infeliz, que se está muriendo de hambre, gane un buen jornal? ¿Y de qué tienes miedo, al medio dia, en domingo, y con los caminos llenos de gente? Piensa que mañana ese miserable, su mujer, su niña, se verán sin casa ni hogar, y que ese dinero que va á ganar, les ayudará á hacer el viaje.

BIR. ¡ Al fin y al cabo tú tienes razon V. Con todo, si... porque... (*Durante este coloquio el viajero se ha hecho dar su capa, y se ha preparado á marchar*).

GUERLL. El caballo está listo.

VIAJ. Bien. A Dios, patron. Hasta la vuelta, patrona. (*A Jorge*). Vamos, pues, buen hombre, vámonos.

MAD. BIR. Buen viaje.

BIR. Que V. lo pase bien. No se detenga V. en el camino. Procure V. llegar temprano.

AMBOS. ¡ A Dios! ¡ A Dios! (*Se oye inmediatamente el sonido de una música alegre*).

ESCENA V.

Birman, su mujer, los aldeanos, y toda la juventud de los alrededores.

BIR. ¡ Ola! ¡ Mujer! ¿ lo oyes? ¡ Aquí están los jóvenes! Ahora irán al gallo. (*Todos los jóvenes salen alegremente*). ¡ Pronto! Guerll! Babet! id á buscar los arcos. Y vosotros, hijos míos, destreza, tino, buena puntería, derribadme ese gallo del primer flechazo, y volved á bailar aquí hasta la noche. (*Distribúyense los arcos á los jóvenes*). (*Hablando con su mujer*). Cuanto mas pronto vuelvan, mas provecho tendremos. (*A los aldeanos*). Vamos andando, ¡ y viva la alegría y el amor! (*Todos los aldeanos se van alegremente. Madama Birman entra en casa con las criadas, y Birman se vuelve á la bodega con Guerll. Luego sale Alberto en traje militar*).

ESCENA VI.

Alberto solo, y despues Birman.

ALBER. (*Sale mirando en su libro de memorias*). La posada del Leon de Oro, en el camino real de Munich... Aquí es, segun mi itinerario... Veamos si me darán las noticias que deseo... ¡Casa!

GUERLL. (*Corriendo*). ¿Qué manda V. señor?

ALBER. ¿Dónde está el amo?

GUERLL. Allí está. Voy á llamarlo. (*Entra en la bodega*).

ALBER. (*Echando su capa en la mesa*). ¿Habré llegado al fin de mis largas diligencias? ¿Hallaré por último á mis padres? Mi madre tan virtuosa, y mi padre... ¡ay de mí! que fué tan culpable; pero que habrá expiado cruelmente sus faltas. Quince años de destierro, de trabajos, de miseria... ¡ah! yo hubiera volado antes á su socorro; pero solo la muerte de mi tio podía librarme de la obediencia que yo le debia por sus innumerables beneficios. En fin, ya puedo obrar por mí mismo, y no gozaré ya un momento de reposo, hasta descubrir su asilo. Ya sé que despues de una infinidad de desgracias se han establecido en este pais. (*Birman y Guerll vuelven de la bodega. Este trae un barrilito de vino*).

BIR. Guerll, vé á llevar ese vino. (*Al viajero*). Servidor de V., señor capitan: ¿en qué podemos servir á V.?

ALBER. ¿Es V. el amo de esta posada?

BIR. Sí, señor... yo... ¡calle V.!.... Si no me engaño, V. es extranjero.

ALBER. Sí, soy español.

BIR. ¿Viene V. de Munich?

ALBER. De allí vengo.

BIR. ¡Si lo dije yo!... ¿y ha de recibir V. una carta en esta posada.

ALBER. Justamente.

BIR. Aguarde V... porque ya ve V., no quisiera echarlo á perder. ¿Cómo se llama V.?

ALBER. Alberto Gómez.

BIR. Alberto Gomez, (*Leyendo el sobre de la carta*).

Capitan... Eso es. Tome V., mi capitan.

ALBER. (*Tomándola*). ¡Ah! Traiga V.: esta carta es para mí de la mayor importancia. (*La abre*).

Toda la dicha de mi vida va á depender de lo que ella contiene. (*Lee para sí*).

BIR. (*Ap.*) ¡Qué ansiedad!... Un capitan español, tan jóven... apostaría que es de alguna muchacha.

ALBER. (*Ap.*) ¡Sí! Esto me confirma... gran Dios! Con que es cerca de aquí... (*A Birman*). ¡Amigo

mío!

BIR. ¡Señor!

ALBER. Necesito tomar desde luego algunas noticias.

Si V. pudiese decirme lo que deseo, sabré recompen-sarle liberalmente.

BIR. Hable V., mi capitan: serviré á V. en todo lo que pueda.

ALBER. ¿V. conocerá regularmente todos los habitantes de estas inmediaciones?

BIR. Desde el primero hasta el último.

ALBER. Y dígame V. ¿no hay entre ellos un extranjero de unos cincuenta y cinco años, muy pobre, segun creo?

BIR. Un extranjero... no sé quien quiere V. decir.

ALBER. Sin embargo, me han asegurado que ese hombre vino á vivir en este país, habrá unos dos años.

BIR. ¡ Dos años!

ALBER. Sí; y se cree que ejerce al oficio de leñador.

BIR. ¡ Cáspita!... ¿ Si será?... ¡ pero, cá! eso no puede ser... ¿ Sabe V. como se llama?

ALBER. Si no se ha mudado el nombre, debe llamarse Jorge.

BIR. ¡ Jorge!... ¡ Cierto! Un hombre fuerte, robusto; ¡ caramba si le conozco!...

ALBER. ¿ Lo conoce V.?

BIR. ¡ Ah! no es que me jacte de ello, no señor. El tal hombre no es por cierto, amigo mio.

ALBER. No le ofenda V... era casado... ¿ Conoce V. á su mujer?

BIR. Sin duda... ¡ Oh! en cuanto á su mujer, ya es otra cosa... No hay mejor criatura en el mundo.

ALBER. (*Enjugándose los ojos*). ¡ Pobre madre! ¡ Te volveré á ver!...

BIR. (*Ap.*) ¡ Qué conmovido está!

ALBER. (*Mas animado*). Acabe V. de enterarme. ¿ En donde viven ahora?

BIR. A una hora del lugar, á medio camino de la hermita de la montaña roja, en una miserable cabaña aislada, construida entre las ruinas de una capilla antigua, á orillas de un gran precipicio.

ALBER. ¡ Dios mio! serán muy infelices?

BIR. Nunca he visto mayor miseria... Vea V., no hace diez minutos que Jorge estaba ahí.

ALBER. ¿ Aquí?

BIR. Sí señor, como que le he hecho la limosna de un pedazo de pan. Cuando V. llegó, acababa de marcharse á servir de guia á un viajero.

(*Alberto se acerca á una silla, y se deja caer en ella*). ¿ Pero qué tiene V. señor?... ¡ Ay Dios mio!

¡ Qué pálido se ha puesto V. ! ¿ Quiere V. tomar algo?

ALBER. (*Levantándose y queriendo disimular.*) ¡Sí!... sí, amigo mio... he caminado tanto, que tengo una debilidad...

BIR. ¡Madama Birman! Babet! Guerll!

ESCENA VII.

Los mismos, Mad. Birman, Guerll, Babet, Goth, y luego aldeanos, aldeanas, labradores.

MAD. BIR. ¿Qué hay?

BIR. Pronto, pronto, traed vino... pan... alguna cosa para el caballero oficial...

ALBER. ¡No! yo os lo agradezco, amigos míos; no puedo detenerme: tengo precisión de marcharme ahora mismo. Mis equipajes y mis criados llegarán esta tarde de Weissbruck; téngame V. preparados para mañana los mejores cuartos de la posada para mi familia.

MAD. BIR. ¡Su familia de V.!

BIR. ¡Cómo! ¿ahora mismo va V. á marchar? (*Empieza una tempestad.*)

ALBER. Sí; tome V. á cuenta. (*Le dá algunas monedas*). Enséñeme V. el camino de la montaña roja, y de la cabaña de Jorge. (*Sorpresa general*).

BIR. ¡De la cabaña!

MAD. BIR. ¿Lo ha pensado V. bien, señor capitán?
¡Dios mio!... ¿Qué va V. á buscar allí?

ALBER. Despachaos, amigos míos; cada instante de tardanza es un tormento para mi corazón. (*Relámpagos*).

BIR. ¿Y quiere V. marcharse sin almorzar?

MAD. BIR. ¡Mire V. qué relámpagos! Va á hacer muy mal tiempo.

ALBER. Nada puede detenerme... Por amor de Dios enséñeme V. el camino.

MAD. BIR. Mire V., mire V... todos los jóvenes del lugar ya vuelven corriendo por causa del mal tiempo (*Música de lejos*). Dios mío! qué trueno!... ¿No vé V. cómo llueve?

BIR. Corred, corred, hijos míos. (*Todos los jóvenes de ambos sexos llegan alegremente; pero indicando el miedo de la tempestad. Entre ellos se verá el rey y reina de la fiesta. Alberto se habrá puesto la capa: todos los criados han salido de la casa y de la bodega, y se llevan las mesas, bancos y taburetes*).

ALBER. Con que, ¿cuál es el camino?

BIR. Ya que V. se empeña... mire V.: atraviese V. el lugar de cabo á rabo, deje V. el bosque á la izquierda, siga la senda de la derecha, y vaya V. subiendo siempre.

MAD. BIR. Sobre todo no se acerque V. á los precipicios.

BIR. Y no se pare V. en el camino. (*Los truenos aumentan.*) A Dios, señor.

MAD. BIR. (*A los aldeanos*). Entrad, hijos míos. (*Entran todos en casa, despues de haber visto marchar á Alberto*).

MUTACION DE ESCENA.

(*El teatro representa la cabaña de Jorge en el pendiente de un monte árido salvaje, y rodeado de precipicios*).

El interior de la cabaña ocupa los dos tercios del teatro. A la izquierda del expectador, se vé un hogar sin fuego; un poco más lejos un pedazo de cortina muy vieja, que oculta casi enteramente la extremidad de un miserable lecho. A la izquierda un gabinet, cuya puerta estará abierta. El fondo de este pobre albergue presenta dos ventanas sin puertas,

por las que se vé el aspecto triste y árido de las montañas, y entre las dos ventanas una puerta que no cierra bien. Se verán varios caminos que se cruzan en las montañas, que forman un vasto anfiteatro de rocas y precipicios; y en el fondo, lo mas lejos que sea posible, la hermita en la cima de la montaña principal.

Todo el interior de la cabaña ofrece el aspecto de la miseria. No hay mas que una mesa, hecha de un pedazo de tabla, en la que habrá dos almohadas de hacer blondas, un mal armario y cuatro sillas viejas con un banco medio roto. Un cántaro, platos de tierra, y otros vidriados. En un rincon una hacha para cortar leña).

ESCENA VIII.

Amelia sola, y luego Carolina.

(*El tiempo es horroroso. Hace un tiempo terrible y muchos relámpagos. Amelia sale de la especie de alcoba, que oculta el pedazo de cortina, algo asustada; pero mucho mas abatida*).

AM. La tempestad crece, y se acerca á la montaña. El viento conmueve este miserable albergue, y Jorge no ha vuelto desde ayer!... ¡Ah! quizá no habrá hallado trabajo, ni recurso alguno... ¡Qué será de mí, si no vuelve esta noche!... ó si vuelve sin traer un pedazo de pan para mi hija! (*Truena*). ¡Cielos! La tempestad va á despertarla... (*Se acerca á la cortina y mira*). Aun duerme: ¡pobre niña! que Dios prolongue tu sueño, evitándome el nuevo dolor de oírte decir: ¡mamá, tengo hambre!... (*Elora: truena, el viento silva*). Pero no son lágrimas ciertamente lo que la naturaleza me pide para mi hija... Procure-

mos acabar cuanto antes este trabajo ; si Jorge no trae nada , iré á venderlo luego que esté concluido. (*Toma una almohada, se sienta, y trabaja*). ¡ Si el cielo ha dispuesto que pase toda mi vida en tan espantosa miseria , debia permitir que fuese dos veces madre !... ¡ Ah ! á lo menos mi Alberto será mas feliz ! ¿ Qué se habrá hecho de él ? Era un niño cuando le abandonamos ; ahora será un hombre : yo misma no le conoceria... ¡ Ah ! tal vez estoy condenada á no verlo á ver. (*Enjuga los ojos. En este momento estalla la tempestad : el viento aumenta y la puerta del fondo salida de quicio cae dentro de la cabaña. Amelia asustada se levanta, da un grito, al que contesta otro grito de Carolina, que sale de la alcoba espantada, y se precipita en brazos de su madre*).

LAS DOS. ¡ Mamá !... ¡ Hija ! (*Amelia la tiene abrazada un momento*).

AM. ¡ Carolina mia ! no es nada ; es una tempestad , y esa puerta que el viento ha derribado.

CAROL. ¡ Ah ! mamá ! qué miedo me ha hecho !

AM. (*Mirando al rededor con recelo*). ¡ Ay de mí !..

Si el viento no cesa... Tu padre compondrá la puerta como lo hizo el otro dia.

CAROL. ¿ Ha vuelto ya, mamá ?

AM. Aun no... ! Ah ! Dios mio !

CAROL. No llores mamá... yo haré lo que tú... esperaré.

AM. (*Trastornada*). ¡ Pobre niña !

CAROL. Ya no tengo sueño... ¿ quieres que trabajemos un poco ?

AM. Si ; tienes razon. Voy á hacerlo , hija mia. (*Toma la almohada, y la niña se sienta á su lado en el suelo*). Trabaja tú tambien... ¡ ánimo !

CAROL. Mamá... no puedo trabajar.

AM. ¿ Por qué, hija mia ?

CAROL. Tengo frío.

AM. (*Dejando la labor*). ¡Dios mío! ¿Cómo lo haré?...

Ven acá: yo te abrigaré en mi seno, (*Se oye ruido*).

¡Cielos! Si vendrá alguien á socorrernos!... (*Carolina se escapa de sus brazos, y corre á la puerta*).

CAROL. ¡Mamá! Es papá!

AM. (*Saliendo al encuentro*). ¡Ah!

ESCENA IX.

Los mismos, Jorge.

(*Jorge sale precipitado con un cesto de comestibles. Sus facciones están alteradas, sus miradas feroces. Pone el cesto en el suelo*).

AM. ¡Ay Jorge! ¡Cuán feliz soy en volverte á ver!

CAROL. ¡Papá! Si supiera V. qué miedo teníamos!

JORG. ¡Miedo! ¿De qué?

AM. Del temporal... ¿pero á tí no te ha sucedido nada?

JORG. ¿Qué quieres decirme?

AM. ¿Cómo no has vuelto en toda la noche?...

JORG. Es verdad... Nada; no me ha sucedido nada. (*Da el sombrero y palo á Carolina, que va á ponerlos en un rincón*).

AM. Tú me tranquilizas; pero no te puedes figurar cuán impacientes estábamos... ¿Has hallado algún recurso?

JORG. (*Señalando el cesto*). ¿No ves lo que traigo?

AM. (*Tomando el cesto, y destapándolo*) ¡Dios mío! ¿Quién se ha dignado socorrernos con tanta generosidad?... Ven Carolina, ven, bendice la mano generosa; pero ve desde luego á abrazar á tu padre... (*Carolina obedece con prontitud: su padre la rechaza estremeciéndose*).

JORG. ¡No des gracias á nadie! (*Amelia atónita toma*

á Carolina por la mano, y ambas preparan la mesa).

JORG. (*Después de algun silencio*). Despacha. Estoy rendido, y una sed ardiente me devora... me arde la sangre en las venas... Despáchate. (*Está sentado á la mesa*).

AM. Ya está todo corriente... Sí, Jorge, tú estás abatido, trastornado... algo te ha sucedido.

JORG. ¿Qué importa?... á lo menos nada os faltará hoy... Dame un poco de ese vino, á ver si me fortalece. (*Se hace plato. Amelia le dá de beber: lleva el vaso á la boca y de repente se levanta sin haber tocado nada*). No: guardadlo para vosotras: ¡yo no quiero nada! (*Vá á sentarse en el otro extremo de la cabaña*).

AM. (*Levantándose*). ¿No tomás nada, Jorge? ¿No decias que?...

JORG. Sí, tengo sed... Carolina, dame un vaso de agua.

AM. (*Levantándose*). Toma, llévalo corriendo á tu padre.

CAROL. Tome V. papá: (*Toma el vaso, bebe, y lo devuelve á la niña que exclama*). ¡Ay Dios mío! papá V. está herido!... Tiene V. sangre en la mano.

JORG. ¡Sangre!

AM. ¡Sangre!... ¿Estás herido?

JOR. ¡No! al trepar por las rocas me he herido ligeramente... No es nada... tengo frio... haz fuego.

AM. ¿Fuego? ¿y con qué?

JORG. Es verdad... no tenemos leña. (*Rie fingidamente*). No importa, tranquilízate, nuestra suerte va ha mudar... vamos á dejar esta miserable cabaña.

AM. ¿Qué dices?

JORG. Sí; es preciso partir mañana al amanecer; El bailío de Kleinfeld me dió ayer esta orden, por mas

que le pedí de rodillas un mes de tiempo para pagar los alquileres vencidos... Toma, lee.

AM. ¡ Dios mio ! ¿ Con qué nos hechán ? Ya no tenemos asilo. (*Llora*).

JORG. ¿ Por qué lloras ? (*Hace pedazos el papel*). ¿ Acaso echarás menos estas miserables tablas incapaces de resguardarte del viento y de la lluvia ? Ya no dormirás mas en esa paja bañada con tus lágrimas , y dejaremos para siempre este lugar de dolor y de miseria. (*Con impaciencia, porque Amelia sigue llorando*).

¿ No te he dicho que las circunstancias ya no son las mismas ? Sí , mañana nos iremos á alguna gran ciudad , Viena , Hamburgo , Berlin...

AM. Aun mas lejos de España , ¡ mas lejos de mi hijo.

JORG. Es preciso... No hay que acordarse mas de ese hijo : tu tio le habrá enseñado á maldecirnos.

AM. (*Llorando*) . ¿ Y cómo hemos de ir tan lejos sin recursos ?

JORG. (*Saca del bolsillo un puñado de oro*) ¡ Toma , mira !...

AM. (*Alegre*) . ¡ Dios mio ! ¿ Quién te ha dado todo eso ?

JORG. (*Despues de un largo silencio*) , Lo he encontrado.

AM. ¡ Encontrado ! (*Con terror*) . ¿ Qué dices ?

JORG. La mitad de este dinero bastará para llegar á una ciudad opulenta , y con la otra mitad... No siempre ha de ser contraria la fortuna . Esta tiene sus momentos favorables , como sus reveses... No necesito mas que hallar lugares en que circule el oro , en que la riqueza abunde , y bien pronto volveremos á ser dichosos y opulentos.

AM. ¡ Ah ! ¿ Con qué aun quieres jugar ?

JORG. Chit... alguien viene... guarda esos comestibles,

y no digas que tenemos dinero. (*Amelia asustada quiere ir á ocultar lo que está en la mesa; pero en el mismo momento un miserable cubierto de andrajos, y con unas alforjas, se para á la puerta: este pobre es Warner.*)

ESCENA X.

Los mismos, Warner.

WAR. (*A la puerta*). ¡Señores, una limosna por Dios! (*Tiende la mano entrando poco á poco en la cabaña*).

AM. Es un infeliz.

CAROL. Papá: es un pobrecito.

JORG. Echad á ese vagamundo... No dejéis entrar á nadie... echadle.

AM. Jorge, tengamos piedad de él. Nosotros no somos mas dichosos, y quizá merece menos su miseria.

CAROL. Deja que le dé á lo menos un pedazo de pan...

¡Ah! es tan malo tener hambre
Jorge se conmueve; pero el miedo puede mas en él que la piedad).

JORG. (*Rechazando á su hija*). No: yo te lo prohibo. (*Carolina se queda atemorizada junto á su madre*).

WAR. ¡Válgame Dios! qué duro es V. ! Felizmente la señora es mas benéfica que V., y por eso el cielo premiará... (*Mira con atencion, y los conoce*). ¿Qué veo? ¡El es!!!

JORG. AM. (*Conociéndolo*). ¡Warner!

WAR. ¡Jorge!

JORG. (*Buscando un arma á su alrededor, cogiendo el hacha*). ¡Miserable! ¡El infierno te envia sin duda para entregarte á mi venganza; vas á morir á mis manos! (*Jorge va á matar á Warner, este levanta el palo; pero Amelia y Carolina se ponen en medio*).

AM. ¡Detente!

CAROL. ¡Deténgase V. papá! *(Ambas detienen á Jorge, cuyo brazo se queda en el aire)*.

AM. Por amor de Dios, Jorge, yo te lo pido, no derrames mas sangre. Ya sabes qué fatales consecuencias tiene. Mira á ese miserable, el cielo no le ha castigado por cierto menos que á nosotros. ¡Así es preciso expiar el asesinato!

JORG. *(Horrorizado)* ¡El asesinato! *(Deja caer el hacha, y se vuelve consternado. Carolina la coge y va á esconderla)*.

WAR. *(Con calma)*. ¡Siempre arrebatado! Si tú mujer no tuviese mas juicio que tú, Dios sabe lo que hubiera sucedido... ¿Y qué hubieras ganado en verme tendido ahí?... Confieso que me porté muy mal contigo... *(Amelia le hace señal que calle)*. Pero ahora supongo que ya sabrás la verdad, y el tiempo todo lo borra. Por otra parte, como dijo muy bien la señora, aunque tuvieses algo que echarme en cara, la suerte ha tomado á su cargo tu venganza. Despues de quince años de desgracias, de miseria, la casualidad nos reúne en un estado casi igual. Si fuese de tí, seguiria el ejemplo que te doy, me olvidaria de lo pasado, daría la mano á mi antiguo camarada, y trataríamos aun los dos juntos de los medios de conjurar nuestra adversa estrella. *(Jorge se ha sentado. Su mujer está á su lado. Tiene á su hija sentada sobre sus rodillas, y de cuando en cuando inclina la cabeza sobre ella, para no oír los discursos de Warner)*.

JORG. No: no mas alianza entre nosotros. Tú me hiciste cometer un espantoso homicidio, y me precipitaste en un abismo de desastres.

WAR. En tu ciego furor necesitabas una víctima, y nada era mas natural sino que tratase de salvar mi vida. Por lo demás, yo he participado de la pena de tu

crimen ; acusado al mismo tiempo que tú ; he vivido miserable , corriendo por el mundo, probando fortuna, y siempre lleno de miseria. En fin, despues de un sin número de vicisitudes, vengo de Ratisbona, con el único equipaje que ves, y me dirigia mendigando hácia Munich, cuando la lluvia, el cansancio, el hambre, y principalmente la tempestad me han hecho entrar en la única cabaña que se vé en ese camino desierto. Muy lejos estaba yo de pensar que hallaria en ella antiguas relaciones, y si quereis, amigos.

AM. ¡ Amigos ! ¿ Tiene V. valor de abusar hasta ese extremo de un título tan santo ?

WAR. ¡ Oh ! señora ! Dejémonos de moral, si V. gusta. En mi situacion actual, no es eso lo que necesito... Me muero de frio y de hambre ; concédanme ustedes acogida para esta noche á lo menos, y si Jorge está aun enfadado contra mí, al amanecer tomo el baston, las alforjas y me largo.

AM. ¿ Jorge?...
JORG. (*Levantándose y volviéndose*). Consulta tu piedad. Haz lo que quieras.

AM. Quédese V. No tengamos que echarnos nunca en cara que hemos despedido ásperamente á un infeliz, que nos pedia un abrigo. Esta habitacion ya no nos pertenece, mañana tenemos que dejarla, y espero que mi esposo no me impondrá el horrible deber de viajar con V. Ven, hija mia. (*Vase con Carolina. Jorge la acompaña hasta el fondo de la cabaña, y luego vuelve con aire muy triste*).

ESCENA XI.

Warner, Jorge, y luego Carolina.

WAR. (*Dejando el baston y alforjas*). ¡ En hora buena !

Yo no pido que hagan compañía... pero ya que me das acogida, no me negarás, sin duda, las sobras de tu cena. (*Se sienta á la mesa. Jorge se queda en el otro extremo de la cabaña*). Cáspita!... Se me figura que no eres tan pobre como parece... ¡Excelente vino! (*Bebe*). Bien lo necesitaba para corroborar mi lánguido estómago... Jorge ¿qué diablos haces ahí? Ea, no seas tonto... ven acá; bebamos un trago... ¿Te niegas á beber conmigo?... ¿Acaso conservarías aun deseos de vengarte? (*Coge el baston*).

JORG. (*En un tono muy melancólico*). No: una palabra que no has podido comprender, me ha desarmado. Ya no tengo deseos de vengarme del tí; pero en cuanto á Amelia, tiene razon de aborrecerte... bien sabes como la ultrajaste.

WAR. En efecto, tiene razon... y sin embargo, es muy sensible, sí, muy sensible; y para tí sobre todo.

JORG. ¿Para mí?

WAR. A menos que no tengas otros recursos. (*Sigue comiendo y bebiendo*). En cuanto á mí, con un poco de paciencia, sí, no me falta valor... No necesito mas que una ocasion, un hallazgo, y vuelvo á hacer fortuna.

JORG. ¿Cómo?

WAR. Sí: he descubierto un secreto.

JORG. ¡Un secreto!

WAR. (*Levantándose*). Estaba muy lejos de pensar en tí, cuando llegué á este país; pero al encontrarte en un estado tan deplorable, nuestras antiguas relaciones, el sentimiento de haber contribuido á tu ruina, todo me empeñó al instante en hacerte partícipe de mi fortuna, reparando así el daño que pude causarte en otro tiempo.

JORG. ¿Qué quieres decir?... cómo puedes?... esa mi-
seria no anuncia...

WAR. ¡ Oh ! Sé muy bien que mi vestido parece que desmiente mis palabras, y aun estoy seguro de que tú mismo no quisieras creerme... ¿ Qué quieres que te diga ? no hablemos mas del asunto... algun dia te desengañarás.

JORG. ¡ Desengañarme !... ¿ de qué ?

WAR. Ya no es un error, no es una ilusion ; he descubierto el secreto de ganar siempre. (*Jorge se acerca á él con interés*). Si : estoy seguro de llevarme todas las bancas de Italia, y ya me ves en camino para el Piamonte.

JORG. ¿ Pero de veras has encontrado ?

WAR. No lo dudes. Yo no daria mi secreto por un millon.

JORG. (*Mirándole con desconfianza y amistad*). ¿ Y estabas dispuesto á partir conmigo ?

WAR. (*Con malicia*). Sí, hombre... pero ahora ya eres inútil, tu estás muy incomodado conmigo.

JORG. (*Ofreciéndole tabaco*). El primer movimiento ya ha pasado.

WAR. Lo veo... pero el rencor de tu mujer...

JORG. Se le puede imponer silencio.

WAR. Corriente... però no... hay otro obstáculo mayor que todo eso, y que haria infructuosa mi confianza, se necesita dinero, y no creo que seas mucho mas rico que yo.

JORG. ¿ Quién sabe ?... Acaso...

WAR. No me vengas con misterios.

JORG. (*Saca dinero del bolsillo*). ¡ Mira !

WAR. (*Con codicia* :) ¡ Caramba ! cuánto oro ! Corriente : trabajaremos... Dime, ¿ es eso todo lo que posees ?

JORG. ¿ Qué se necesita mas ?

WAR. ¡ Ya lo creo !

JORG. ¡ Qué desgracia !

WAR. Si pudiese... ¿Cómo te has hecho con ese dinero?

JORG. (*retrocediendo con terror*) ¿Cómo?... no puedo decírtelo... (*Guarda el dinero*). Pero quédate conmigo y... (*Empieza á anoecer. Alberto pasa por lo alto de la montaña*). ¿Qué ruido es ese?

WAR. (*Mirando*). Nada: tu mujer y tu hija en la otra pieza... Con que dí... (*Alberto desaparece*).

JORG. Yo me puedo quedar aquí, pagando los alquileres vencidos... No te vayas, y...

WAR. No, no: me quedaré contigo, pero aquí no puede ser, sino hasta mañana por la mañana todo lo más, y eso porque hace muy mal tiempo para ponerse en camino esta misma noche.

JORG. ¡Por qué!... ¿A qué viene esa rareza? Esta cabaña es miserable; pero he vivido en ella dos años: qué inconveniente hay...

WAR. No es eso; hay otra razón... Soy extranjero sin pasaporte, mendigo, del número de aquellos que llaman vagamundos: ya ves que pudieran darme qué sentir, y... (*En voz mas baja*). Ahora mismo, al venir por ese lado, porque me habia separado del camino para acortar, allá bajo detrás de un gran peñasco, he encontrado un monton de piedras, de yerba, y tierra... Por curiosidad he apartado algunas piedras con el palo, y he descubierto...

JORG. ¡Silencio!

WAR. ¿Con qué lo sabes?

JORG. ¿Y lo has visto?

WAR. Sí.

JORG. (*Con terror*). Ven... ya es de noche... es muy oscura... ven... me ayudarás á ocultarlo.

WAR. (*Retrocede espantado*). ¡Tú eres!...

JORG. ¡No! Es la miseria, la desesperación... Ven... es preciso. (*Warner toma las alforjas y el palo*);

pero al salir Carolina sale con una lámpara en la mano).

CAROL. Papá, aquí tiene V. luz.

JORG. No es menester... nos vamos. Si tu madre pregunta por nosotros, le dirás que hemos ido á la hermita. (*Carolina se queda confusa Vanse Jorge y Warner*).

ESCENA XII.

Carolina, y luego Alberto.

(*Mientras que Warner y Jorge se alejan precipitadamente, y que Carolina que ha ido hasta la puerta, vuelve temerosa, se vé volver á Alberto, que observa con incertidumbre á su alrededor*).

CAROL. Me dejan sola, y vuelve á hacer relámpagos... Voy á llamar á mi madre. (*Sale Alberto, mira al rededor: Carolina lo vé y huye*). ¡Oh! un extranjero!...

ALBER. No te asustes, amiguita, y permíteme entrar para saber donde estoy.

CAROL. Entre V, señor. ¿Qué quiere V.?

ALBER. ¡Grán Dios! ¡Será aquí! Dime niña, ¿es ese el camino que va á la montaña roja?

CAROL. Sí, señor,

ALBER. ¿Luego esta cabaña es la habitacion de Jorge?

CAROL. Seguramente, como que no hay otra en toda la montaña. (*A estas palabras Alberto se descubre con la expresion del respeto, y afliccion, se quita la capa, y se sienta lleno de trizteza*).

ALBER. ¡Aquí es!.. qué horrorosa miseria!... Querida niña. (*Toma á Carolina por la mano*). ¿Dónde está el amo de casa?

CAROL. Acaba de salir.

- ALBER. ¿Y mi... su mujer?
- CAROL. ¿Mi mamá? Está allí dentro.
- ALBER. ¡Tu madre! ¿Es posible?... ¿Eres hija suya?
- CAROL. Sí, señor, soy Carolina, hija de Jorge.
- ALBER. ¡Cielos! (*Pone á Carolina sobre sus rodillas y la abraza. En este momento se oye la voz de Amelia, que llama á su hija*).
- CAROL. Mamá me llama.
- ALBER. (*Levantándose*). ¡Ah! mi madre!... (*Carolina se va corriendo*). Pero, no nos descubramos aun... ¡ha padecido tanto! Es preciso prepararla poco á poco á la felicidad que vengo á traerle. ¡Cielos! aquí está!

ESCENA XIII.

Alberto, Amelia, y Carolina.

- AM. (*Deteniendo á su hija*). ¡Un Extranjero! ¿Y dónde está tu padre?
- CAROL. Acaba de marcharse á la hermita con el pobre.
- AM. ¡A la hermita! Vuélvete allá dentro. (*Carolina se va llevándose la almohada*).
- ALBER. (*Ap.*) Ya estamos solos. ¿Tendré valor?
- AM. No puede V. figurarse, caballero, cuan sorprendida estoy, de que un extranjero como V. se haya dignado detenerse en esta miserable habitación, y mucho mas que tenga que hablarme.
- ALBER. Señora: un motivo muy poderoso... ¿pero V. no puede reconocer mis facciones?
- AM. ¡Cómo, caballero! ¿Habré conocido á V. en otro tiempo?
- ALBER. Sí, señora, lejos de aquí, en un tiempo en que V. era mas feliz.
- AM. ¡Ah! jamás lo he sido.

ALBER. ¡Jamás!... (*Va á tomarle la mano. Amelia la retira un poco asustada*). Era en España.

AM. ¿En España?... ¡Ah! sí, entonces era feliz, todavía tenia á mi hijo. (*Examinando á Alberto con algun sobresalto*). Pero. ¿Cómo es posible?... Hace tanto tiempo... ¿me parece que está V. conmovido?... ¿Viene V. de España, tal vez?

ALBER. ¡Sí!

AM. ¡Gran Dios! ¡De mi país!

ALBER. Y traigo á V. noticias favorables.

AM. ¿De mi hijo?... ¡Ah! ¿vive?... ¿Le ha visto V?... ¡Dios mio! Su edad de V... sus lágrimas... no me engañe V... me da la muerte.

ALBER. ¡Ah! yo habia resuelto tener consideracion al estado de su alma de V.; pero no puedo mas. Ese hijo por quien V. llora; ese hijo que la ama á V. tanto... ¡madre mia!

AM. ¡¡¡ Ah!!! (*Amelia fuera de sí se arroja en sus brazos*). ¡El es, él es!... ¡Es hijo mio! ¡mi Alberto!... ¡Dios mio! ya que he sufrido tanto con valor, no me deis la muerte de un exceso de alegría.

ALBER. ¡Madre mia! ¡querida y tierna madre!... Ven-go á poner fin á tantas penas... Traigo á V. riquezas y felicidad.

AM. ¡Ah! yo no necesito nada!... Soy feliz, rica. Todo lo tengo en mi hijo... ¿No te separarás de mí?

ALBER. ¡Nunca!

AM. Pero... ¿cómo has podido descubrir este miserable albergue?

ALBER. Eso seria muy largo de contar: ya lo sabrá V. el cielo me ha conducido, mi hermana me ha recibido, y me hallo en brazos de mi madre.

AM. ¡Tu hermana!... Sí: tú tambien la amarás...

CAROL. (*Sale corriendo con la almohada que pone sobre la mesa*). ¡Mamá!

AM. Ven... (*Pone á su hija en brazos de su hijo*). ¡Ah! ahora si que soy dichosa!

ALBER. ¡Sí: seremos felices! Mire V. en esta cartera traigo el valor de un millon en billetes de banco.

AM. ¡ Un millon!

CAROL. ¡ Un millon! ¿ qué es eso mucho mamá?

ALBER. Pero tambien traigo otro bien mas precioso, el perdon de mi padre.

AM. ¡ Será posible! ¿ Con qué volverémos á España?

ALBER. Sí; considere V. cuanto desearé ver á mi padre.

AM. ¡ Tu padre!... Sí, hijo mio, pronto lo abrazarás. (*Amelia se para un poco reflexionando. Alberto dá á Carolina un bolsillo lleno de oro, haciéndole entender que es para su madre. La niña derrama el oro sobre la mesa*).

AM. Sí: es preciso que Warner no conozca á mi hijo... seria capaz de causarnos nuevas desgracias... voy á advertirlo á mi marido... De aquí á pocos momentos verás á tu padre (*Á Alberto*). Espérate aquí... no me sigas...

ALBER. Se va V... yo iré tambien...

AM. ¡ No!... es preciso... yo te lo pido, cede á mis ruegos.

ALBER. ¡ Ah! siempre!... obedezco.

AM. Carolina: quédate con tu amigo. Luego vuelvo.

ESCENA XIV.

Alberto, Carolina.

ALBER. Queridita, tráeme un tintero, si lo hay.

CAROL. Sí, señor; y traeré luz tambien, porque es muy oscuro. (*Vase corriendo*).

ALBER. Escribiré un billete á la posada del Leon de

Oro, para que envíen mi carruaje... Convendrá también que arregle los papeles importantes, que aseguran para siempre la felicidad de mi padre... (*Los saca del bolsillo*).

CAROL. (*Volviendo con recado de escribir, y una lámpara*). Tome V., señor. Entre V. en mi cuarto. Allí estará V. mejor, porque no hace tanto frío como aquí, y no verá V. relámpagos.

ALBER. ¿Y tú?

CAROL. Yo voy á tomar la labor, y trabajaré cerca de V.

ALBER. Si serás siempre mi compañera. (*Alberto toma la lámpara, el tintero, su cartera, y entra en el gabinete*).

CAROL. Allí... ya voy... ¡Cómo truena!... ¡Qué miedo tendría, si estuviese sola! (*Tomata al mohada, y va á marcharse corriendo tras de Alberto; pero un gran trueno la detiene, y al mismo tiempo salen Jorge y Warner. Carolina deja la almohada en la silla que está cerca de ella, y sale á recibir á su padre*).

ESCENA XV.

Jorge, Warner, Carolina.

CAROL. ¡Ah! es papá! (*Jorge y Warner entran ahora en la cabaña con precipitación. Carolina toma la mano de su padre, y lo trae hácia el cuarto de Alberto. Warner va á poner el palo y las alforjas sobre la mesa*).

WAR. (*Viendo sobre la mesa la capa y sombrero de Alberto*). ¿Qué significa eso?

CAROL. No hagan ustedes ruido.

JORG. ¿Por qué?

WAR. (*Viendo el oro*) ¡Y este dinero!

CAROL. (*Respondiendo á su padre*). Porque estorbarían ustedes al viajero que ha llegado.

JORG. ¡ Un viajero !...

CAROL. Allí está... ¿ no le ve V. ? está escribiendo.

JORG. (*Mirando*). ¡ Ola !... Es militar...

WAR. (*Tomando por la mano, y llevándolo hácia la mesa*). Chit... mira... (*A Carolina*) ¿ Es suyo este oro ? (*La tempestad continúa*).

CAROL. No: es mio: él me lo ha dado. (*Warner va rápidamente á dar una ojeada al cuarto en que está Alberto*).

JORG. ¡ Te lo ha dado !... ¿ Todo eso ? ¡ Muy rico será !

CAROL. ¡ Oh ! muy rico !... es decir, un millon.

JORG. WAR. ¡ Un millon !

CAROL. Ha dicho á mamá que traia un millon en una cartera. Mire V., en aquella cartera que tiene junto á sí:

WAR. (*Mirando*). ¡ Bravo !

JORG. ¿ Y de dónde viene ese hombre tan rico ?

CAROL. No sé.

JORG. ¿ Quién lo ha recibido ?

CAROL. Mamá.

JORG. ¿ Y dónde está tu madre ?

CAROL. Ha ido á la hermita á buscar á V.

JORG. ¿ Sola ?... Es preciso...

WAR. (*Le detiene y le agarra el brazo*). ¡ Al instante ! (*Jorge se queda inmovil con los ojos fijos en la mesa. Carolina va á tomar la almohada; y al tiempo de entrar en su cuarto, Warner la detiene*).

WAR. Deja esa almohada, y ve á ver si viene tu madre. Ponte en el camino de la hermita, y avisa que venga ¿ estás ?

CAROL. ¿ Y porqué no va V. á acompañar á mi mamá ?

WAR. Ya vendrá con el hermitaño.

CAROL. Pero...

WAR. Vamos, haz lo que te mandan. (*Warner la toma*

por la mano, y la lleva fuera de la cabaña, señalándole el paraje donde debe apostarse. Al volver cierra poco á poco la puerta del gabinete. Jorge no se mueve).

WAR. ¡Jorge! acuérdate de lo que estábamos diciendo poco há, ahora es tiempo... ¡vamos!

JORG. (*Inmóvil, pensativo, con ojos fijos*). ¿Es tiempo?

WAR. Sí; el instante es decisivo.

JORG. No te entiendo.

WAR. Mira nuestros andrajos... piensa en lo que te dije... Si quieres, tenemos un millon.

JORG. (*Con furor*). ¡Calla, calla! Eres el espíritu infernal que viene á tentar mi miseria, y mi desesperacion. Ya el eco de tu voz hace palpitar mi corazon, ya el fuego del infierno penetra en mi seno con tus palabras: ¡vete!

WAR. Jorge, escúchame.

JORG. (*En una especie de delirio*). Vete te digo! Tu eres un espíritu infernal. Por tí he cometido tres asesinatos. ¿No ves el cuerpo cárdeno que acabamos de enterrar?... ¿No oyes aun el último gemido de mi padre?... ¡Vete! (*Cae sobre una silla, y se apoya sobre la mesa como sin sentido. La lluvia, los relámpagos, el viento redoblan con furor.*)

WAR. ¡Infeliz!... tú deliras, vuelve en tí, Jorge... (*Le coge del brazo*).

JORG. (*Como despertándose*). ¡Ah! ¿Dónde está mi mujer?

WAR. No ha vuelto aun.

JORG. ¿Y mi hija?

WAR. Tampoco.

JORG. Mi hijo.

WAR. Quince años hace que lo has perdido... ¡Jorge! vuelve en tí.

JORG. (*Se levanta con fiereza*). ¿Con qué quieres que asesine á ese extranjero?

WAR. Es de noche... está solo... ¡Un millon... Nunca sabrán que ese hombre se detuvo aquí.

JORG. Pero Amelia lo ha recibido.

WAR. Dirás que se ha marchado. (*Hace un terrible trueno y cae un rayo*). Mira... un rayo cae ahí cerca... Esas tablas se caen de viejas, el viento propagaría el incendio... Dame ese cuchillo, toma una tea...

JORG. No puedo, los cabellos se me herizan...

WAR. Cobardo... ¿Es mas temible acaso que el otro extranjero?

JORG. Te digo que un sudor frío baña todo mi cuerpo.

WAR. ¡Bien!... quédate ahí... no dejes que tu hija se acerque, y si llamo, ven á socorrerme. (*Toma un cuchillo que habrá en la mesa*). ¿Vendrás?

JORG. ¡Iré!

WAR. (*Señalando la puerta*). Ten cuidado. (*Hace otro trueno muy terrible*). ¡Un rayo!... ¡vamos... (*Se precipita en el cuarto. En el mismo instante cae un rayo sobre la cabaña; los relámpagos, la lluvia el viento se aumenta*).

CAROL. (*Corriendo espantada*). ¡Ah! Papá, papá... un rayo!... un rayo!...

JORG. (*Tomando y estrechando á Carolina en sus brazos*). ¡Detente, Warner, detente!

ESCENA XVI.

Los mismos, Amelia, Alberto, todos los habitantes del lugar, soldados, etc.

(*Warner sale del cuarto oscuro, y echa la cartera á los pies de Jorge. Empiezan á salir las llamas del interior de la habitacion. En este momento sale Amelia*

corriendo en el mayor desorden, y unos labradores atraviesan la montaña siguiéndola).

ESCENA XVII.

Jorge, Warner, Amelia, Alberto, Carol. Un oficial, soldados, labradores, etc.

AM. (*Corriendo*), ¡Jorge, Jorge! acaban de cometer un asesinato muy cerca de aquí... han encontrado un cadáver... Vienen á prenderte... llama á tu hijo. (*Señalando el gabinete*).

JORG. ¡Mi hijo!...

AM. Si nuestro Alberto: ¡ahí está!

JORG. ¡Mi hijo! (*Ahora estalla el incendio en su mayor fuerza. Jorge se arroja en el cuarto que está ardiendo. Amelia quiere seguirle; pero los aldeanos la detienen... Jorge vuelve con Alberto en sus brazos, que estará herido, y lo traslada á los de Amelia*).

JORG. (*Fuera de sí*). ¡Aquí está!... ¡Te vuelvo á tu hijo!... pero mi hora ha llegado, yo soy...

ALBER. ¡Deténgase V.!... ¡Madre mia! mi padre me ha salvado. (*Warner que ha huido, vuelve acosado por los aldeanos*).

WAR. (*Cogiéndolo á Jorge, y queriendo llevárselo*) ¡Estamos perdidos, Jorge, huyamos!

JORG. Déjame abrazar á mi hijo. (*Lo hace*). ¡Tú sabes la verdad, hijo mio, cuida á tu madre, á Dios! (*Coge enseguida á Warner horrorizado*). ¡Ven ahora! ¡Tú no te separas mas de mí! ¡Lo juro por el infierno! (*Lo arrastra hácia el incendio. Warner da gritos de espanto. Los soldados corren para cogerlos; pero en este momento la parte de la cabaña quemada se desploma sobre ambos que parecen tragudos por*

las llamas, y se vé toda la montaña cubierta de aldeanos y soldados. En fin, los soldados se introducen en el incendio, se apoderan de los criminales en medio de los escombros, y Jorge cae casi sin aliento á los piés de sus hijos, y de su mujer).

JORG. ¡ Infelices, cuya desgracia he causado!... ¡ Ah! no me compadezcáis... Sí, he merecido un horroroso castigo... ¡ hijo mio!... detesta el juego... ya ves sus furores y sus crímenes... Querida esposa, perdona... voy á morir... Que vuestras virtudes obtengan su justa recompensa.

CAE EL TELON.

COMEDIAS DE LA MISMA CASA.

- Médico á palos.
Conde de Narbona.
El Expósito; nueva traduccion.
Morayma; tragedia.
El Abogado.
Efectos del mal ejemplo, ó la madre descuidada.
Lo que son mujeres.
Novia tapada, ó para servirte me caso.
El filósofo soltero.
La escuela de los maridos.
El procurador, ó la intriga honrada.
El sitio de París; tragedia.
Telasco, ó el triunfo de la fé; tragedia.
Taicole, ó el sacrificio gladiatorio; tragedia.
La villana de Ballecas.
El paraíso de Rusia.
Pagar el recibo del beso.
La enemiga de los hombres.
Herrerías de Marema.
Caprichos de Federico II.
La metromonia.
Compadres codiciosos.
Leñador escocés.
Los hijos buenos.
Reinar despues de morir.
Angelita; drama.
Generosos á cual mas.
La Teresa.
El obrero.
Escuela de los magistrados.
Sofía, ó el matrimonio.
Teatro de los niños, un tomo en 8.^o que contiene varias piezas dramáticas.